

L I T E R A T U R A

VERDAGUER, EL ATLANTICO Y LA ATLANTIDA

FOR
JOSEP MIRACLE

*A Josep M. de Casacuberta,
en devoto homenaje.*

Por ser el de la revelación de los dos grandes genios de la literatura catalana moderna —Guimerá y Verdaguer—, el año 1877 es considerado en los anales de los Juegos Florales como el *año memorable*. Coincidentes en edad ¹, pero de cuna y formación diametralmente opuestas ², el día 6 de mayo de 1877 Guimerá y Verdaguer convergían en la gloria de universalizar una lengua y una literatura pocos lustros antes depauperadas, y entraban ambos del brazo por un mismo sendero de inmortalidad. Guimerá, amén de su espectacular e inigualado triunfo ³, con su célebre poema *L'any mil*; Verdaguer, con su no menos célebre poema *L'Atlàntida*.

¹ Treinta y dos años. Ambos poetas nacieron en mayo de 1845, a corta distancia uno de otro: Guimerá, el día 6; Verdaguer, el 17.

² Verdaguer, hijo y nieto de labriegos catalanes, habló sólo catalán en su infancia; Guimerá vio la luz en Santa Cruz de Tenerife, hijo de catalán y de tinerfeña, y fue el castellano el único idioma de su niñez.

³ En 1877 Guimerá conquistó de una sola vez los tres premios ordinarios (Flor Natural, Viola y Englantina) y el título de *Mestre en Gai Saber*.

El rotundo, el espectacular triunfo de Guimerá palideció ante el de Verdaguer. En la fiesta de los Juegos Florales, el triple lauro de Guimerá pudo constituir una sorpresa para la inmensa mayoría de los asistentes; el triunfo de Verdaguer, no. El título del poema *L'any mil* lo conocería el público al leer en los periódicos el veredicto del Consistorio; no antes. El de *L'Atlàntida* era conocido y susurrado en los medios literarios con antelación a la publicación del veredicto. Existía, pues, un clima de expectación a propósito del poema de Verdaguer antes que el público conociera una sola estrofa. Ese clima comenzó a formarse al instante mismo en que los mantenedores examinaron el manuscrito de Verdaguer, literalmente pasmados de dar con un poema en aquellos tiempos absolutamente insólito en cuanto a ambición, a tema, a fondo, a forma y a extensión. En lo confuso de ese clima nació lo que bien podría llamarse el fetichismo de *L'Atlàntida*.

Verdaguer, por respetabilísimos escrúpulos sacerdotales, no asistió a la fiesta de los Juegos Florales⁴. Por esta razón, al doctor Josep Blanch i Piera le cupo el honor de dar la primera lectura pública de algunos fragmentos del poema que más gloria daría a Verdaguer y a las letras catalanas. Los asistentes, electrizados ya por cuanto habían presenciado, oído y aplaudido en aquella histórica ceremonia, se desbordaron en entusiasmo, y exigieron más del rapsoda; por lo que el Dr. Blanch tuvo que repetir, entre ovaciones, la lectura del *Somni d'Isabel* contenido en la Conclusión. Lo propio ocurrió al día siguiente.

Era norma, por aquellas fechas, dedicar una velada de honor a los poetas premiados en los Juegos Florales, y cuya importancia corría parejas con la mismísima fiesta oficial⁵. La velada de 1877 se celebró nada menos que en el histórico Salón de Ciento de las Casas Consistoriales. Verdaguer asistió al acto, el Dr. Blanch leyó

⁴ Se celebró en el Teatro Principal, de Barcelona. Verdaguer consideraba que su condición sacerdotal le vedaba entrar en cualquier teatro, incluso al margen de las actividades teatrales.

⁵ Las organizaba la sociedad llamada "La Jove Catalunya", y disuelta ésta (es el caso de 1877), su sucesora, la Associació Catalanista. Josep Yxart consideraba aquellas veladas un "tribunal de revisión" acerca de la justicia de los veredictos.

algunos fragmentos de *L'Atlàntida*, tuvo que repetir también la lectura del *Somni d'Isabel*, y al final, "alguns joves de Vic, entusiastes de l'autor de *L'Atlàntida*, li oferiren una corona d'argent, mentres altres no menys entusiastes del ja Mestre en Gai Saber D. Angel Guimerà oferiren a aquest una corona de llorer"⁶. Habiéndose celebrado la velada el día siguiente al de la celebración de los Juegos Florales, es lícito sospechar que los jóvenes vicenses encomendarían la confección de la corona de plata ya algunos días antes de aquella fiesta.

Como se observará en la nota 6, las palabras a que se refiere fueron escritas y publicadas en el mismo mes de mayo de 1877. Es de notar en ellas que Verdaguer está aludido por "el autor de *L'Atlàntida*" con la naturalidad y el desenfado con que se alude a Dante por la *Divina Comedia* o a Cervantes por el *Quijote*. El hecho no es para sorprender cuando la alusión por la obra es el resultado de la admiración que ésta produce y la crítica consagra. No era el caso de *L'Atlàntida* en el mes de mayo de 1877. El poema era *inédito*, su texto *ignorado* y sólo conocido en los escasos fragmentos que fueron leídos en los días 6 y 7 de aquel mismo mes de mayo. La paradójica circunstancia de ser un poema prácticamente desconocido y ya famoso es, creo yo, una demostración del fetichismo que gozó *L'Atlàntida* desde el primer momento.

Tal vez sea esta la razón que explique por qué Verdaguer ha sido el poeta catalán sobre el que más se ha escrito, y *L'Atlàntida* el poema que más ha sido traído y llevado en los ochenta y tres años que nos separan de su aparición. Por ser Verdaguer genial poeta, alcanzó proporciones de escándalo nacional un suyo conflicto canónico que de ocurrir en un sacerdote exento de notoriedades habría resultado de nula trascendencia. Pero tratábase no ya de mosén Verdaguer, sino *del autor de L'Atlàntida*; y por tratarse precisamente del *autor de L'Atlàntida*, crepitó la apasionada y apasionante hoguera cuyos ecos repercuten todavía en nuestros

⁶ "Algunos jóvenes de Vich, entusiastas del autor de *L'Atlàntida*, le ofrecieron una corona de plata, en tanto que otros no menos entusiastas del ya Maestro en Gay Saber D. Angel Guimerà ofrecieron a éste una corona de laurel." "La Renaixensa", Barcelona, 31 de mayo de 1877, pág. 400.

días. En aquellos, en los del conflicto, se percibe incluso cómo el mismo Verdaguer participaba del fetichismo de su poema; sumido en la más absoluta miseria, y refiriéndose a ella, decíale a un amigo que le visitaba: “Ya ve usted...: el autor de *L'Atlàntida!*...” No el de los *Idil·lis i cants místics*; no el del *Canigó* —el segundo gran poema que brotó de su pluma y para muchos superior al primero—; el de *L'Atlàntida* precisamente.

Con fetichismo o sin él, lo cierto es que *L'Atlàntida* es el hito más visible de toda la literatura catalana aparecida en los últimos ochenta y tres años. Pasaron los días del elogio sin reservas y de la admiración sin límites; les sucedieron los de la valoración crítica, que por más objetiva y menos apasionada consolidó la gloria de Verdaguer y de su poema. Y a éstos han sucedido los que vivimos, cuya característica es desentrañar y tratar de resolver los problemas que los genios literarios y sus obras presentan, al amparo de abundante y auténtica documentación. También en este aspecto van en cabecera Verdaguer y *L'Atlàntida*. Y aquí hay que señalar la ingente labor del más autorizado y mejor documentado de cuantos han abordado los temas verdaguerianos, Josep M. de Casacuberta, a cuya autoridad tendré que referirme en más de una ocasión ⁷.

Modesta contribución a la etapa analítica que vivimos es lo que pretende ser este trabajo, ceñido a uno de los problemas que con mayor insistencia se ha presentado en mi espíritu y que, por antítesis, insinué ya en otro ensayo parcialmente inédito ⁸: ¿cuál fue la influencia del Océano Atlántico en la redacción del poema *L'Atlàntida*? ¿Cuál habría sido la redacción del poema sin los dos años de viajes marítimos de Verdaguer?

⁷ A Josep M. de Casacuberta se debe, entre otras importantes aportaciones (cual por ejemplo un muy notable ensayo sobre la génesis de *L'Atlàntida*), la creación editorial “Biblioteca Verdagueriana”, en la que se dan a conocer textos y documentos básicos para el más exacto conocimiento de lo biográfico y lo bibliográfico de Verdaguer.

⁸ *El Montseny en Jacint Verdaguer*, 1954.

I.—VERDAGUER Y EL ATLANTICO

1.—EN LUCHA PELIGROSA Y TERRIBLE.

El mismo año de la muerte de Verdaguer —1902— apareció en Roma un volumen enteramente dedicado a escritores catalanes⁹. Verdaguer entre ellos, claro está. Además de los juicios que sobre la persona, su obra y su significación emitía, el autor reproducía en más o en menos las conversaciones sostenidas con los escritores. En el capítulo dedicado a Verdaguer, como ya es de suponer, el tema de *L'Atlàntida* fue abordado desde un primer momento. Verdaguer, luego de manifestar que concibió el poema cuando era un jovenzuelo —“in un età ancor molto giovanile”—, y que la redacción de *L'Atlàntida* llenó veinte años de su vida, añadió estas concretísimas palabras que reproduzco tal como aparecen escritas: “Certo, io non avrei scritto cotesto poema così com'è, se non avessi molto navigato. Ho *vissuto* il mare, prima de cantarlo”¹⁰.

El problema fundamental que aquí nos interesa está contenido en la frase verdagueriana: el poema es cual es por razón de la vivencia marítima realizada por el poeta; sin ella, el poema sería distinto. Esto parece evidéntísimo. Pero en la transcrita manifestación de Verdaguer hay una frase subordinada que da contundencia a la principal. Esta segunda frase es tajante: “he *vivido* el mar, antes de cantarle”, dice; así, con el verbo subrayado. Quienquiera que tomara al pie de la letra esta segunda frase y se escudara precisamente en su calidad de tajante, entraría en un laberinto de confusiones. A causa del adverbio *antes*. Haber vivido el mar *antes* de cantarle podría significar que la vivencia marítima de Verdaguer fue anterior a los veinte años que invirtió el poeta en la redacción del poema; y como éste lo concibió siendo todavía muy joven, precisaría radicar aquella vivencia poco menos que en la niñez del poeta. Es harto sabido que no es esta la realidad de los hechos.

⁹ José León Pagano: *Attraverso la Spagna letteraria. I Catalani*. Edizione della Rassegna Internazionale, Roma, 1902.

¹⁰ “En verdad, yo no habría escrito el poema tal cual es si no hubiese navegado mucho. He *vivido* el mar, antes de cantarle.”

A mi modesto entender, lo más probable es que Verdaguer no fuese tan tajante en sus manifestaciones al autor italiano, y que éste no las tomaría taquigráficamente. Al condensarlas, el autor del libro las desorbitaría sin darse cuenta. Porque si está probado que Verdaguer concibió el poema siendo muy joven, probado está también que lo de mucho navegar, lo de vivir el mar fue en época bastante posterior, entre los veintinueve y los treinta y un años del poeta. Estos datos cambian radicalmente los términos del problema: *L'Atlàntida* estaba ya muy adelantada *antes* de las travesías atlánticas de Verdaguer. En el primer caso —el de la frase—, *L'Atlàntida* aparecería como edificada con el aprovechamiento más o menos difícil de una experiencia; en el segundo —el de la realidad—, en la base del poema aparece una genial intuición y una potente imaginación.

Todos cuantos han saboreado *L'Atlàntida*, sea en original sea en traducción, saben perfectamente que el celebrado poema tiene por escenario lo que es hoy la vastitud del Océano Atlántico, considerado tierra firme en tiempos remotos. No es cuestión de discernir en estos momentos si Verdaguer achacaba a leyenda la existencia de la Atlántida¹¹ o si creía a pie juntillas que desapareció por orden y castigo de Dios. Lo que, en mi opinión, puede afirmarse es que el meollo de su creación poética, el punto de arranque de su poema fue la horrenda escena que debió desarrollarse —con o sin veracidad histórica— cuando estalló la indescriptible tempestad que zambulló aquella tierra firme y la sepultó en las profundidades abisales.

Describir el indescriptible cataclismo debió de representar para Verdaguer el mayor de los alicientes. Era poco menos que adolescente cuando concibió la idea de cantar la epopeya del hundimiento atlántico. Y es de presumir que una escena no ya “catastrófica”, sino calificable con adjetivos como “ciclópica”, “dantesca” o “wagne-

¹¹ Puede que algún día se conozca exactamente el emplazamiento y la extensión del desaparecido continente, y en consecuencia se pueda deslindar lo que haya de verdadero y lo que sea pura leyenda en el famoso cataclismo. En este sentido, la última obra de que tengo noticia es la de Jürgen Spanuth: *La Atlántida (En busca de un continente desaparecido)*, trad. española del Dr. E. Ripoll, Barcelona, 1959.

riana"; la reservaría Verdaguer —precisamente por lo que tales adjetivos vienen a representar— para señalar el punto culminante, el *fortísimo* de una orquestación poemática que a ciencia cierta no sabía todavía cuál sería o podría ser ¹². Verdaguer, en sus mocedades, sentía lo grandioso.

No es para sorprenderse, y menos en un futuro genio, que un poeta imberbe se encariñara con una grandiosidad cósmica; pues la ambición juvenil es siempre desmedida, desproporcionada a las posibilidades del momento. Ocurre muy a menudo que los grandiosos proyectos se evaporan en los cerebros que los conciben. Y nada más natural que la subversión del continente atlántico hubiese también desaparecido en el del joven Verdaguer. En su caso, lo sorprendente es que la idea, el proyecto, persistieran en su mente, y año tras año mantuviera la ambición de cantar la Atlántida presa en las furias de los elementos. Y no será ocioso señalar, de paso, tal persistencia como una manifestación del carácter obstinado de Verdaguer, tan evidenciado en sus años aciagos.

La fantasía y las lecturas le bastarían a Verdaguer para, en su día y al correr de los años, poblar el continente atlántico con las gentes que mejor convinieran a sus planes. Pero ¿con qué elementos conseguiría describir o cantar una inigualada tempestad marítima si, como él mismo confesaba, vivía "arrinconado en un 'manso' de la Plana de Vich, sin haber visto más tierra que la que se divisa desde una almena de las sierras que la circundan y *conociendo el mar como sólo habiéndole visto pintado*"? Con harta razón afirma Josep M. de Casacuberta que Verdaguer "tingué la gosadia de fer jugar a aquest element un paper preponderant" ¹³.

¿Qué creía, qué imaginaba Verdaguer que era el mar cuando barruntaba acerca de monstruosas, terroríficas tempestades capaces de engullir nada menos que todo un continente? De ser exacta —y puede serlo— la observación de Josep M. Garrut ¹⁴, la primera

¹² Véase más adelante.

¹³ "Tuvo la osadía de hacer desempeñar a este elemento un papel preponderante." Josep M. de Casacuberta: *Sobre la gènesi de L'Atlàntida de Jacint Verdaguer*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1951-1952.

¹⁴ Josep M. Garrut. Conferencia pronunciada en "Franciscalia", de Barcelona, sobre Folgarolas y Verdaguer (1958).

imagen que del mar se hiciera Verdaguer no puede ser más ingenua ni más impropia. La captaría en sus juegos infantiles si, como es posible, los niños folgarolenses de su tiempo jugaban, como los de a principios del siglo actual, "a ver el mar". El juego es de una extraordinaria inocencia: consiste en tumbarse en el suelo, y puesto el niño en decúbito supino, decir que "ve el mar". Le *ve*, claro está, en la azul inmensidad del cielo. Supone Garrut que éste sería uno de los juegos infantiles de Verdaguer, y que incluso se tumbaría éste cara al cielo cuando pensaba en la Atlántida. En verdad, nada impide admitir el aserto; ni suponer lo contrario; pues estos extremos son de imposible comprobación. De todas formas, no parece que de un hecho tan simple pueda desprenderse ninguna luz sobre los pensamientos del poeta.

Lo mismo cabe decir en cuanto a la mucho más divulgada noticia de que Verdaguer contemplaba el mar en una litografía de asunto marítimo. Dícese que existía una colgada en una de las paredes de Can Tona, el "manso" en el que Verdaguer decía vivir arrinconado. Que yo sepa, nadie ha descrito lo que en tal litografía se representaba. Dada la propensión a presentar la juventud de Verdaguer con brillantes pinceladas de leyenda¹⁵, bien podría darse el caso de que la taumatúrgica litografía fuese en realidad una deformación de las palabras de Verdaguer anteriormente citadas. Más adelante tendré que insistir sobre este extremo. Por el momento, admitiendo incluso —¿por qué no?— que de una pared de la cocina de Can Tona pendiera una litografía de asunto marineró, y hasta aceptando que en ella se representara a un velero presa de tremenda ola y mitad sumergido, muy poco ilustraría al poeta a propósito del hundimiento de todo un continente, resquebrajado, aniquilado por la conjunta voracidad de los elementos.

Con tempestad litográfica o sin ella, la osadía del joven poeta es a todas luces incontestable. Y siendo como era Verdaguer hombre de tierra adentro, en absoluto inexperto en cuestiones marítimas, son perfectamente comprensibles y dignas del mayor crédito aquellas manifestaciones suyas contenidas en el prólogo del poema y circunscritas a las alternativas de entusiasmo y abati-

¹⁵ Véase en mi *Verdaguer amb la lira i el calze*, Ed. Aymá, Barcelona, 1952, distintas aclaraciones a este respecto.

miento que tuvo que sufrir Verdaguer durante la elaboración de *L'Atlàntida*:

Cent vegades volguí recular, com qui entra en una balma esglaiadora d'on ningú ha escandellat los abismes; cent vegades deixí caure defallit lo món de mes pobres inspiracions rostos avall, i altres cent vegades, com Sísifo, torní a pujar vers l'alterosa cima lo feixuc pes tan mal midat a mes espatlles de poeta. En eixa lluita terrible en què, vençut o vencedor, sempre era jo qui rebia les espurnes, una malaltia em féu deixar los dolços aires de la pàtria per les ones de la mar...¹⁶.

No sería exageración considerar aquella su enfermedad como un factor providencial para que Verdaguer pudiera poetizar sobre un tema atlántico. Pues según manifiesta el autor a renglón seguido,

caigudes les barreres de mes muntanyes enyorades, mon horitzó poètic s'eixamplà com un cel que s'esboira¹⁷.

Dejo para más adelante la enumeración de los accidentes geográficos que Verdaguer pudo conocer directamente en sus viajes, y que en más o en menos enumera en el prólogo de su obra; pero no el señalar ya aquí el influjo que aquellos accidentes geográficos ejercieron en el ánimo de Verdaguer, según sus propias palabras:

Entre ells m'afigurí veure els Atlants alçapremar aquelles roques i esculls, llançant-los contra el cel, i amb brams i cridadissa pujar, caure, i amb los bocins de llur pelàsgica torre rodolar a l'abisme de les ones; i, no cal dir-ho, mon poema s'acabà per ell mateix, com una d'eixes petxines que cada dia, cansada de brunyir-les, la maror llança a la platja¹⁸.

¹⁶ "Veces cien intenté retroceder, como el que penetra en antro pavoroso de no sondeados abismos; veces cien, desfallecido, dejé rodar por la pendiente el mundo de mis pobres inspiraciones, y otras tantas, como Sísifo, remonté a la empinada cumbre la abrumadora carga, tan poco adecuada a mis hombros de poeta. En tan horrenda lucha, en que, vencido o vencedor, siempre me alcanzaban los chispazos, obligóme una dolencia a dejar los dulces aires de la patria por las olas de los mares..." (Trad. de Melchor de Palau; reproducido de la séptima edición, Barcelona, 1897.)

¹⁷ "... caídas las barreras de mis añoradas montañas, ensanchóse mi horizonte poético como cielo que se despeja." (Ibid.)

¹⁸ "Imaginé ver entre ellos a los Atlantes, alzaprímindo aquellas rocas y escollos, arrojándolos contra el cielo y, con aulladoras voces, trepar, caerse,

En los fragmentos del prólogo hasta aquí citados se puede observar una gradación que lo mismo afecta a la experiencia marinera de Verdaguer que a la elaboración del poema; de la rotunda ignorancia del mar se llega al conocimiento de él adquirido; del tema atlántico tratado a tientas a la decisiva influencia de lo visto e imaginado durante los viajes marítimos. A estos viajes y a esta influencia se referiría Verdaguer al manifestar a Pagano que había vivido el mar antes de cantarle. A esta influencia y a estos viajes se referiría Verdaguer cuando, al preparar la segunda edición de *L'Atlàntida*, se creyó moralmente obligado a dar las gracias por el favor que había conseguido

el poema que, en malendregat manuscrit duia sota l'aixella, salabrós encara i fent olor de quitrà i d'algues marines ¹⁹.

Sería probablemente por eso de oler a alquitrán y a algas marinas; sería por lo visto e imaginado durante las travesías atlánticas; sería, en fin, por lo de haberle el mar ensanchado su horizonte poético hasta el punto de permitirle ofrecer un poema de las magnitudes de *L'Atlàntida*, por lo que a raíz de su publicación se hizo indisimulable la curiosidad acerca de las fuentes directas de inspiración que presidieron la redacción del poema. Jaume Collell fue el primero —por lo menos documentalmente— en manifestar tal curiosidad. En carta hoy perdida o extraviada ²⁰, preguntábale a Verdaguer sobre tales extremos; y Verdaguer, en contestación fechada en 30 de diciembre de 1878, señalaba, entre otras, las siguientes fuentes de inspiración:

... tots los desastres i temporals que he tingut de presenciar en mar i en terra ²¹.

y con los trozos de su pelásgica torre, rodar al abismo de las olas; y ¡a qué decirlo! acabóse mi poema por sí mismo, como una de esas conchas que la marea, cansada de bruñirlas un día y otro día, arroja a las playas." (Ibíd.)

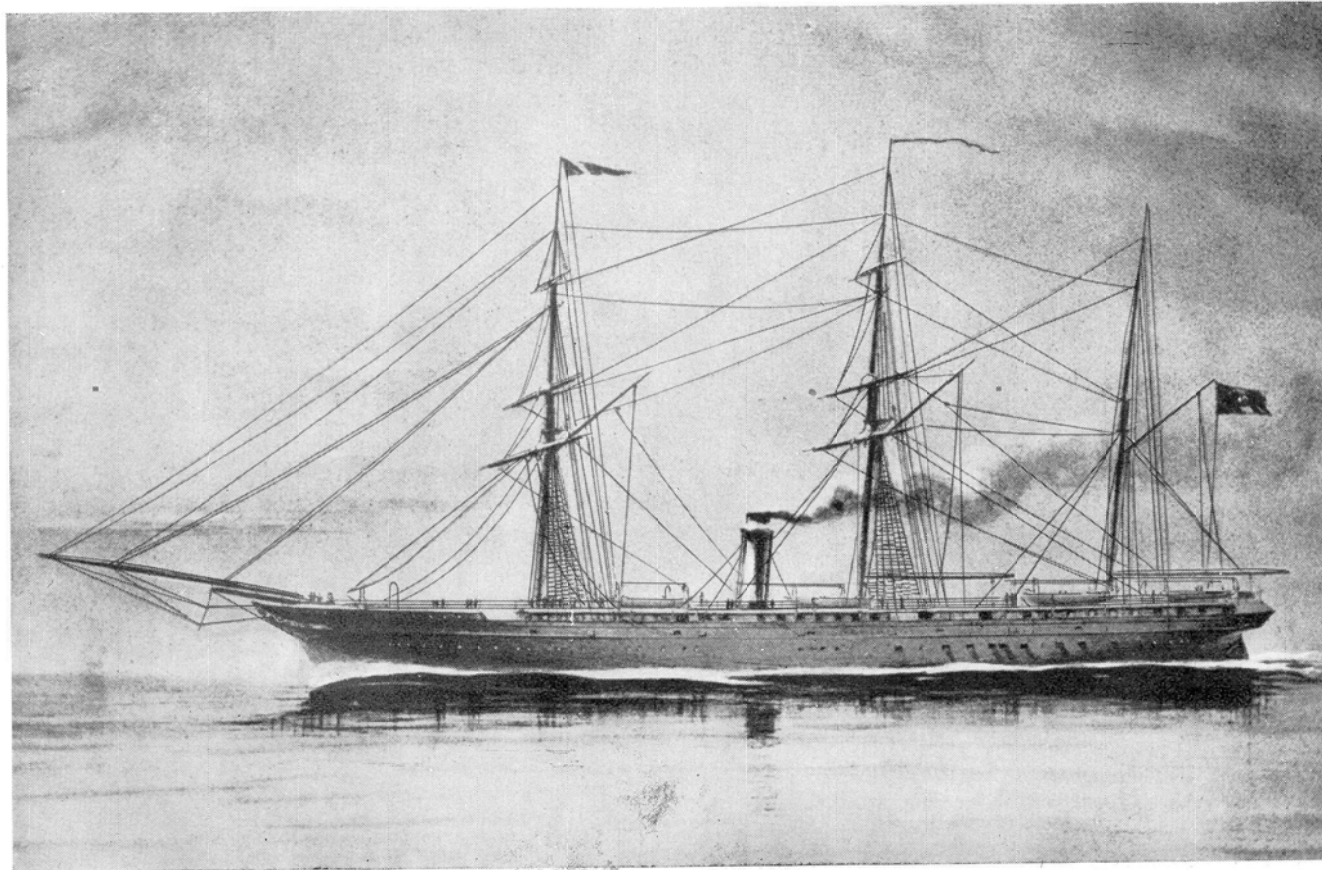
¹⁹ "... el poema que, en mal pergeñado manuscrito, llevaba debajo del brazo, salobre aun, y trascendiendo a alquitrán y algas marinas." (Ibíd.):

²⁰ Josep M. de Casacuberta, ob. cit., pág. 3 y nota 5.

²¹ "... todos los desastres y temporales que he tenido que presenciar en mar y en tierra."



1.—Alegoría que de los célebres Juegos Florales de 1877 dibujó Apel·les Mestres y se publicó en una de las páginas centrales del periódico neoyorquino catalán «La Lluçmanera de Nova York» en su número de julio de 1877.



2.—El vapor trasatlántico *Guipúzcoa*, del que Verdaguer fue capellán en los años 1875 y 1876.

En la respuesta verdagueriana apuntan ya, no las tempestades marítimas de mentirijillas, sino las auténticas, las vividas.

También en este aspecto se observa una gradación. Lo que sólo se apunta en 1878, en 1895 adquiere valores casi patéticos. Las manifestaciones de Verdaguer a propósito de su ya mundialmente célebre poema son, en 1895, de una rotundidad absoluta:

Dos anys passí anant d'Espanya a Cuba i de Cuba a Espanya, en lo vapor *Guipúzcoa*, com una llançadora d'una banda a l'altra de l'ample i grandió teler. Al cap de dos anys de rabejar-me en la gran piscina del Criador, sentint-me reforçat de salut, me vingueren ganes de deixar la mar, d'a on, en lluita perillosa i terrible, acabava d'arrancar lo poema de *L'Atlàntida* per estampar-lo ²².

Véase la sucesión en la escala de valores: lo que en un principio (1877) fue un simple y oportuno ensanchamiento del horizonte poético, en casi veinte años se trocaba en una lucha peligrosa y terrible; lo que en un primer momento (1878) era *presenciar* temporales, cual conviene a un mero espectador, al correr de los años se convertía en algo heroico, casi titánico, en algo de que el poeta no era espectador, sino actor.

Precisa advertir, sin embargo, que cuando Verdaguer se expresaba en tonos heroicos estaba ya inmerso en su famosa tragedia. El estallido de la bomba era recentísimo: Verdaguer acababa de declararse en rebeldía entregando a la pública voracidad las cartas que, *en defensa propia*, insertaba en las columnas del periódico barcelonés "El Noticiero Universal" y que hicieron inevitable la suspensión "a divinis". En tales circunstancias es harto comprensible que mosén Verdaguer, sangrándole profunda herida del amor propio, no pudiera ser en absoluto objetivo; que, víctima también él del fetichismo de *L'Atlàntida*, esgrimiera este triunfo desde el primer momento ²³, y le diera fuerza al amparo de la hipérbole.

²² "Dos años estuve yendo de España a Cuba y de Cuba a España, en el vapor *Guipúzcoa*, como una lanzadera de una parte a otra del ancho y grandioso telar. Transcurridos dos años de bañarme en la gran piscina del Creador, sintiendo mi salud fortalecida, me entraron deseos de abandonar el mar, del que, en lucha peligrosa y terrible, acababa de arrancar el poema de *L'Atlàntida* para imprimirlo."

²³ Está contenido en la segunda carta que dio a la publicidad. Véase cualquier edición de *En defensa propia*.

De ahí aquello de la *lucha peligrosa y terrible*, que invita a imaginar —por lo de peligrosa— horrendas tempestades sufridas en sus viajes por el Atlántico, y a suponer —por lo de terrible— enormes dificultades escribiendo el poema *in situ*, las realidades concretas, precisas, inmutables, comprimiendo y contrariando su fantasía de poeta, obligándole a rectificaciones, a correcciones y a sustituciones de estrofas enteras, labor si no imposible extraordinariamente difícil. De ahí también la total adscripción del poema a las musas del mar, según la hiperbólica redacción del fragmento citado (“... el mar, del que en lucha peligrosa y terrible acababa de arrancar el poema”). No precisaría ya señalar que Verdaguer recurrió al empleo de un verbo de tanta significación cual *arrancar*. Por el uso precisamente de este verbo se infiere o puede inferirse que sin los viajes marítimos de Verdaguer, es decir, sin el influjo directo y decisivo del Atlántico, *L'Atlàntida* no habría sido escrita, o lo habría sido de modo muy distinto. El estrecho paralelismo entre el pasaje que comento y las manifestaciones a Pagano es incontestable.

Muy distinta cosa es arrancar el poema del Atlántico y en denodada lucha, a verle apaciblemente terminar por sí mismo, como manifiesta el propio poeta en el texto aducido en la nota 18. Entre ambos extremos está el poeta, expresándose, no conforme al sentido recto de las palabras, sino al figurado, al poético, construido principalmente sobre la elocuencia de las imágenes.

2.—ENTRE REALIDADES Y FANTASÍAS.

Aludí antes —véase nota 20— a la curiosidad de Jaume Collell por conocer las fuentes de inspiración de *L'Atlàntida*, y a algunas de las enumeradas por Verdaguer. Interesa ahora recordar todas las por él evocadas para seguir, en lo posible, al poeta en sus experiencias. Dice Verdaguer:

La idea de *L'Atlàntida* me vingué realment d'un capítol de *Temporal y eterno*, en què parla de les grans catàstrofes del món, molts anys abans de somniar en fer lo poema ni en dedicarme a la poesia. És una de les primeres impressions fortes que he tingut en mon freqüent tracte amb

los llibres, que m'entrà barrejada amb les rondalles de gegants e illes llunyes encantades, en què tots creïem en la infància, i se m'ha engrandit, després, en lo cervell amb totes les fantasies de la joventut: los espectacles de roures esberlats pel llamp, d'aiguats com lo de Vic, del que en vaig escriure sis poesies que he perdut, i de tots los desastres i temporals que he hagut de presenciar en mar i terra ²⁴.

El texto verdagueriano no es lo suficientemente claro como para establecer la cronología y la sucesión de las distintas fuentes de inspiración. Tal problema es marginal en el presente trabajo, pero no totalmente desprovisto de interés, pues siguiendo al poeta en los hechos a que se refiere es posible percatarse de cómo la escena del hundimiento atlántico adquirió en Verdaguer las proporciones de una idea obsesiva. Basta con observar que, salvados todos los años que demandaron la incubación y la elaboración del poema, aquella escena persiste y destaca como tema principal en el prólogo de *L'Atlàntida*, en el que está explícitamente evocada por cinco veces bajo distintos pretextos.

La idea del poema surgió de la *impresión fuerte* que proporcionó a Verdaguer la lectura de un pasaje de la obra del Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*. Tal pasaje está contenido en el libro segundo, capítulo séptimo ²⁵, apartado segundo, en el que entre otras cosas se dice:

Con estos ejemplos tan ciertos no era menester lo que escribe Platón, y aprueba Tertuliano y muchos autores de estos tiempos, de que la isla Atlántica, que estaba en ese extendido espacio del Océano que cae entre España y las Indias occidentales, y dicen era mayor parte del mundo que

²⁴ "La idea de *L'Atlàntida* se me ocurrió, realmente, de un capítulo de *Temporal y eterno*, en el que se habla de las grandes catástrofes del mundo, muchos años antes de soñar yo con escribir el poema ni con dedicarme a la poesía. Es una de las primeras impresiones fuertes que he recibido en mi frecuente trato con los libros, que me invadió entremezclada con los cuentos de gigantes e islas lejanas encantadas, en los que todos creíamos en la infancia, y luego se ha agrandado en mi cerebro con todas las fantasías de la juventud: los espectáculos de robles desgajados por el rayo, el de inundaciones cual la de Vich, de la que escribí seis poesías que perdí, y de todos los desastres y temporales que he tenido que presenciar en mar y en tierra."

²⁵ Por posible error tipográfico, en la ob. cit. de Casacuberta se indica el octavo.

Africa y Asia, y estaba llena de gentes innumerables, con un horrendo terremoto, y con un diluvio de un día y una noche en que el cielo se deshizo en lluvias, y el mar traspasó sus lindes, quedó sepultada en el mar, con todos sus habitantes.

Casacuberta sitúa la lectura del texto de Nieremberg como anterior a 1860²⁶, sin intentar una mayor precisión. Probablemente podría adelantarse la fecha. De una parte, especulando con la indicación verdagueriana de haber efectuado la lectura *muchos años antes* —no *algunos*— de soñar con escribir el poema y hasta con dedicarse a la poesía. De otra, atendiendo a la naturaleza de la impresión —una impresión *fuerte*— recibida por Verdaguer.

Cumplidos o no, en 1860 Verdaguer llevaba ya cinco años en el Seminario vicense y contaba quince de edad. Tenía acceso a la Biblioteca y había adquirido algún hábito en cuanto a las impresiones que los libros proporcionan. El texto de Nieremberg no es, por su estilo, de orden terrorífico; el ejemplo de la desaparición de la isla Atlántica se da como de paso —uno entre tantos—, sin rebuscar efectos. No es, o no me parece sea, como para proporcionar una *impresión fuerte* en un lector habituado. A mi entender, la impresión de Verdaguer pertenece más al género emocional por el hecho en sí —la catástrofe—, que por el modo de ser narrado; en otras palabras, más propia del niño que del púber²⁷. Puede que no fuere simultánea con las impresiones habidas de los cuentos de gigantes e islas lejanas encantadas, pero guarda un paralelismo con éstas. No me sorprendería que Nieremberg impresionara a Verdaguer con alguna antelación a 1855 (hacia los diez años de edad) en Folgarolas²⁸, o poco después de 1855, luego de ingresado en el Seminario de Vich, tal vez en un ejercicio de lectura señalado por los superiores. No podemos olvidar que aquella, dice Verdaguer, constituyó

²⁶ Casacuberta, ob. cit., pág. 3.

²⁷ Esta parece ser también la opinión de Joan Torrent i Fàbregas, quien en su síntesis biográfica *Jacint Verdaguer* (Ed. Barcino, Barcelona, 1952) dice que el texto de Nieremberg fue una de las impresiones que recibió “d’infant —de niño— Verdaguer” (pág. 9).

²⁸ Jaume Collell (*Epístola biogràfica*, prólogo a la versión francesa de *L’Atlàntida*, París, 1887) alude a la afición que los padres del poeta tenían a leer buenos libros de devoción y de historia (pág. XII).

una de las *primeras* impresiones fuertes que recibiera en su frecuente trato con los libros.

No la primera que quedó grabada en su espíritu. Muy posiblemente otra, y proporcionada por el libro siempre abierto de la Naturaleza, la habría precedido. Quizá fuera aquella que Verdaguer enumera en primer término al referirse a los temporales y desastres por sí presenciados: el espectáculo de robles desgajados por el rayo, espectáculo que le aterrorizó en su niñez. A ello se refiere en una de las prosas que escribió algunos años después, y que habiendo permanecido inéditas sus buenas noventa, son hoy conocidas gracias a la vigilante atención de Josep M. de Casacuberta²⁹.

Sucintamente: Verdaguer niño había ido a buscar leña en un bosque de las Guillerías. Al anochecer regresaba en compañía de unos leñadores; la tormenta los sorprendió en un paraje señalado por la superstición, evocada por uno de los leñadores. Prosigue Verdaguer:

Al sentir aqueixos mots, s'escriuixen tots mos ossos; trac forces de flaqueza per atansar-me a ells i no deixar-los, però me n'atura lo panteix i esglai i, espantables, les bufades del temporal que m'empenyen endarrera. Brama més a prop cada punt, i ses primeres gotes blanquegen en los camins. Llença un altre bram, i ja el tenim damunt. — Al primer xaragall que trobo me'n vaig per terra, i el petit feixet m'esclafa; trac lo cap per entre els arboços i faig un gran crit: "Aidau-me, si us plau, companys del meu pare; si no, ma vida és acabada!" N'hi havia un de vell que m'estimava molt; me torna el feix a l'esquena i em fa caminar al costat seu. La fosca tantost me priva de veure, i el brogit de la calamarsa, i el braol de l'aigua al caure, de sentir l'arrossegament de son feix en les pedreres. Cau, se caragola un llamp a cent passes part damunt de nosaltres; diu que esqueixà una alzina partionera de dues pagesies i que rodolà amb terratrèmol fins al xórrec; però jo no en sentí res, pus jeia assombrat sobre una roca, sense sentits ni coneixença. — Prou me degueren passar per sobre los rocs i rebugades de fullaraca. En lo cop d'aigua, o tal vegada amb lo fardam i llotam, rodolí per la carretera, pus mos vestits semblaren després, per lo enfangats, sortits d'una claveguera; però d'aqueixa estona no en tinc més record que d'un son que

²⁹ *Escrits inèdits de Jacint Verdaguer*. Vol. I. Transcripció i estudi per Josep M. de Casacuberta. Editorial Barcino, Barcelona, 1958.

haja fet en un vespre més feliç de ma infantesa. (...) Allavors coneguí ma verdadera posició, que els rebulls de ma jove fantasia feren deu vegades més terrible ³⁰.

Es importante retener el papel de amplificador que el mismo Verdaguer atribuye a su fantasía.

Fantasia y predisposición. Dije antes que Verdaguer sentía lo grandioso. Torrent i Fàbregas afirma que "ja de petit el sublim arravatava a En Cinto; l'embadalia l'espectacle de les tempestes i d'escenaris de grandiositat de la Naturalesa" ³¹. No es improbable que la tormenta que Verdaguer sufrió en su niñez contribuyera a impresionarle en la lectura de Nieremberg. Lo que el asceta sólo apuntaba, Verdaguer, al influjo del recuerdo y con su poderosa fantasía, lo agrandaría.

A ambas impresiones añadiría luego Verdaguer la que le produjo la inundación de Vich, ocurrida en la noche del día 8 de octubre de 1863. Collell la refiere en pocas palabras: "Una mànega

³⁰ "Al sentir tales palabras se estremecieron mis huesos todos; intento un grande esfuerzo para acercarme a ellos y no abandonarles, pero me lo impide el jadeo y el pavor, y, espantosos, los soplidos del temporal que me empujan hacia atrás. Ruge cada vez más cercano, y sus primeras gotas blanquean en los caminos. Nuevo rugido, y ya tenemos el temporal encima. — Al dar con la primera arroyada me caigo y el pequeño haz me aplasta; saco la cabeza por entre los madroños y profiero un grito agudo: "Ayudadme, por favor, compañeros de mi padre; si no, mi vida está ya terminada!" Uno viejo que mucho me quería repone el haz en mi espalda y procura que ande a su vera. La oscuridad me impide ver, y el rumor del aguanieve, el rugido del agua, sofocan el ruido del haz del viejo arrastrándose sobre las piedras. A cien pasos sobre nosotros se desploma un rayo en barrena; dicen que desgajó una encina, hito entre dos fincas, y que se arrastró con gran estruendo hasta el arroyo; pero nada oí, pues quedé cegado, tendido sobre una roca, sin sentidos ni conciencia. — De fijo pasaron sobre mí las piedras y los torbellinos de hojarasca. En el aguacero, o tal vez con la maleza y el limo, di vuelcos por el camino, pues después mis ropas parecían, por lo cubiertas de barro, como salidas de una cloaca; pero de este rato no tengo mejor recuerdo que el de un sueño en la noche más feliz de mi infancia (...). Entonces tuve conocimiento de mi verdadera posición, que los embates de mi joven fantasía hicieron diez veces más terrible."

³¹ "Desde niño lo sublime arrebatava a Jacinto; le ensimismaba el espectáculo de las tempestades y de escenarios de grandiosidad de la Naturaleza." Joan Torrent i Fàbregas, ob. cit., pág. 9.

d'aigua que descarregà a la part de Ponent de la Plana, embotí i reinflà una riera, el Mèder, i en ajuntar-se amb el Gurri, també revingut, eixí d'areny envaint hortes i entrant de riuada a Vic esbotzà moltes cases i causà moltes morts"³².

Si la tormenta aquella de su niñez dio a Verdaguer una visión de la teatralidad de los elementos, la catástrofe de Vich le suministró todos los ingredientes de la tragedia con sus casas derrumbadas y con sus cadáveres. Mancomunados, truenos, rayos, viento, diluvio, inundación, destrucciones y muertos ofrecían a Verdaguer una síntesis de aquella escena que rondaba en su cerebro desde la lectura de Nieremberg. Hasta el momento, 1863, nada había escrito sobre ella, ni se tiene noticias de haber establecido algún plan para elaborar el poema. Parece ser, en cambio, que los primeros ensayos corresponden al bienio 1863-1865, por lo que no sería impropio preguntarse si el desastre de Vich actuaría en Verdaguer como causa determinante.

El plan definitivo, los versos aceptables, Verdaguer lo trazaría y los escribiría algunos años más tarde, cuando estaría mejor documentado y su pluma de poeta habría ya alcanzado un mayor dominio. Mientras se sumía en la historia, en la geografía, en la mitología; mientras se adiestraba en una poesía de sabor popular, la escena que le obsesionaba se manifestaba en dos opuestas direcciones: una, acumular nuevos elementos a los ya adquiridos sobre tempestades y desastres; otra, exteriorizar sus cada vez más vehementes deseos de conocer el mar.

El procedimiento seguido en la primera dirección es audaz e insólito. Existen referencias documentales. Una, en una carta que se atribuye³³ a Carme Llusa i Verdaguer, sobrina del poeta, en la que se dice: "És veritat que mon senyor oncle, ja en los primers anys de sa joventut, en alguns de sos actes semblava un poc excèntric, com per exemple, en agradar-li d'anar a les fosques, sobretot

³² "Una tromba de agua que se abatió a Poniente de la Plana, colmó e hinchó una rambla, el Mèder, que al confluir con el Gurri, asimismo en avenida, se desbordó invadiendo huertas, y al entrar impetuoso en Vich derrumbó muchas casas y causó muchas muertes." Jaume Collell: *Del meu fadrinatge*, Vich, 1920.

³³ Véase mi biografía *Verdaguer, amb la lira i el calze*, págs. 69-72.

per la part de dematí, i d'anar-se'n al bosc quan amenaçava una gran tempesta i no se sentia més que l'espetic dels trons feréstecs, però això sembla que més que al desig d'amagar-se de les persones obeïa a que la seva imaginació ja estava absorta en los versos i que sens dubte la fosca i aquells espectacles li comunicaven certa inspiració pel fi que meditava”³⁴.

No a otro objeto tendían los digamos experimentos verdaguerianos contenidos en la anécdota que relata Busquets i Punset y que ilustra las “excentricidades” a que se refiere Carme Llussà: “En una nit tempestuosa a més no poder, s'encaminà als rocaters de Sabassona (...), apilotà feixines en renglera llarga, enfaixant un bon tros de bosc, i quan la tempesta era al fort, quan los llamps creuaven l'espai prenyat d'espessa bromada i els trons percuïen enllà d'enllà cap a la conca de l'esverat Ter, se despullà ben nu, i amb una falla de vent que engrapava amb nervuda mà, calà foc als dos caps d'aquella serp de llenya, i saltava aquelles fragositats”³⁵.

En cuanto a conocer el mar, un solo camino se le ofrecía a Verdaguer, y era ir a él. Pero este camino tan simple le resultaba impracticable. El mar estaba demasiado lejos, mucho más lejos en su tiempo que en la actualidad, dados los medios de locomoción de la época. Ciertamente es que en la juventud de Verdaguer existe un episodio que, por inexplicado, resulta inexplicable: su fuga hacia el

³⁴ “Ciertamente es que mi señor tío, ya en los primeros años de su juventud, parecía algo excéntrico en algunos de sus actos, como por ejemplo el gustarle andar en la oscuridad, de madrugada, y dirigirse al bosque cuando se avecinaba una gran tempestad y sólo se oía el pavoroso retumbar de los truenos; pero parece ser que esto obedecía no al deseo de huir de las gentes, sino al hecho de que su imaginación estaba absorta en los versos, y que sin duda la oscuridad y aquellos espectáculos le comunicaban cierta inspiración para los fines que meditaba.” (Reproducida en mi biografía citada.)

³⁵ “En una noche tempestuosa, se dirigió al acantilado de Sabassona (...), amontonó haces de leña en larga fila, rodeando buena parte del bosque, y al pleno de la tempestad, cuando los rayos cruzaban el espacio cubierto de espesa niebla y los truenos retumbaban sobre el asustado Ter, desnudóse de todas sus ropas, y con una antorcha que sostenía con nerviosa mano pegó fuego a ambos extremos de aquella serpiente de leña, dando saltos por aquellas fragosidades.” A. Busquets i Punset: Prólogo a *La mellor corona*, poesies de Mossèn Jacinto Verdaguer aplegadas i ordenades per N' ... i En Lluís Carles Viada i Lluch. Barcelona, 1902, pág. XIX.

Norte —¿camino de Francia?—, hasta Figueras, que le mantuvo ausente una semana entera, con la consiguiente angustia de sus padres. Pero no es menos cierto que después de aquella fuga intentó otra, más calculada, más disimulada, para la que consiguió incluso la autorización de su madre. El objetivo era, nada menos, que... América ³⁶.

Verdaguer aduce móviles vocacionales al proyecto de embarcar para el Nuevo Mundo:

Allí vaig fer pensament de descalçar-me darrera seu i de cenyir-me amb la corda seràfica; i com allavors no hi havia frares Menors a Espanya, resoluí anar a cercar-los en los convents de l'Amèrica Espanyola, per a on, ja amb un peu a l'estrep, estava examinat i admès, i fins tenia la llicència de ma bona mare, arrencada amb llàgrimes del cor; però no tindria la de Nostre Senyor, quan lo confés no m'hi deixà partir per no haver encara fet setze anys ³⁷.

Pero Collell, el amigo íntimo y testigo presencial de muchas acciones y reacciones de Verdaguer, atribuye al proyecto de trasladarse a América la obsesión de *L'Atlàntida*: "De vegades fins li venien rauxis, encara que momentanis, de fer-se soldat d'Ultramar: perquè ja li feia pampallugues a la imaginació la terra descoberta per Colom. En aquell terbolí d'idees confuses i d'inspiracions inconscients, també hi llampeguejà per una temporada la idea de fer-se frare, i frare també per a travessar l'Atlàntic" ³⁸. Esta es, creo yo,

³⁶ En mi citada biografía, estos hechos aparecen también relacionados entre sí, pero pospuestos. Ambos ocurrieron cuando Verdaguer contaba quince años. Es tan posible que la dificultad de trasladarse a América le inspirara la fuga que terminó en Figueras, como que el fracaso de la fuga agudizara en Verdaguer el sentido de la estrategia y le hiciera concebir el audaz plan de embarcarse. Hoy me parece que esta última hipótesis puede estar más cercana de la realidad que la anterior.

³⁷ "Allá pensé descalzarme tras él y ceñirme con el cordón seráfico; y como en aquel tiempo no existían frailes Menores en España, decidí ir a buscarles en los conventos de la América Española, para donde, ya con un pie en el estribo estaba examinado y admitido, y teniendo incluso el permiso de mi buena madre, arrancado con lágrimas del corazón; pero no tendría el de Nuestro Señor, por cuanto el confesor me impidió partir por no haber cumplido yo mis dieciséis años." Jacint Verdaguer: *Sant Francesc*, prólogo.

³⁸ "Algunas veces le entraban caprichos, aunque pasajeros, de alistarse soldado de Ultramar; porque ya creaba fantasmagorías en su imaginación la

la verdad sin rodeos. Y es perfectamente comprensible y disculpable que Verdaguer, ya sacerdote, disimulara sus propias juveniles debilidades en el prólogo de una obra de sabor franciscano.

El digamos rubor de mosén Verdaguer se concibe mayormente si se tiene en cuenta que aquellas sus debilidades juveniles estaban íntimamente ligadas a la mediocridad con que cursaba los estudios eclesiásticos: “a puros sudores propios y a fuerza de benevolencia ajena”, como observa el P. Bayle³⁹. Mejor organizado su cerebro para el libre ejercicio de la poesía que para la obligada disciplina de las asignaturas, “dava pena veure els treballs que passava per retenir mitja pàgina de text llatí; i si li demanaven la lliçó, no feia més que alçar-se, provar de mastegar quatre frases sense il·lació, i es tornava a asseure al banc entre despitat i avergonyit”⁴⁰, asegura Collell⁴¹.

De ahí las malas calificaciones de fin de curso. De ahí, también, los deseos de evasión; y, aunque disimulado, su fracasado proyecto de trasladarse a América. Como soldado o como fraile, lo mismo da. Lo atestigua Collell⁴²: “I per això no fou estrany que en rebre son esperit les fortes sotragades de les repulses escolars, tot d'una se li oferís a la imaginació, simpàtica i atractiva, la idea d'anar-se'n a les Amèriques amb el vestit burell de framenor”⁴³. Es más: “Tan forta tenia la mania de veure l'Amèrica des que li començà a bullir

tierra descubierta por Colón. En aquel torbellino de ideas confusas y de inspiraciones inconscientes, asimismo le deslumbró por un tiempo la idea de meterse fraile, y fraile también para atravesar el Atlántico.” Jaume Collell: *In illo tempore*, prólogo a *Dos màrtirs de ma pàtria* de Jacint Verdaguer, Vich, 1907, pág. XXIII.

³⁹ Constantino Bayle, S. I.: *El segundo marqués de Comillas, Don Claudio López Bru*, Madrid, 1928, pág. 155.

⁴⁰ “Daba pena observar los apuros que pasaba para retener media página de texto latino; y si le preguntaban la lección, se levantaba, mascullaba cuatro frases incoherentes y volvía a sentarse en el banco entre despechado y avergonzado.”

⁴¹ Collell, op. cit., XVI.

⁴² Collell, op. cit., XXVI.

⁴³ “Nada tiene de extraño, pues, que al recibir su espíritu las fuertes sacudidas de las reprimendas escolares, de súbito se le presentara a la imaginación, simpática y atractiva, la idea de irse a las Américas con el hábito de los frailes menores.”

el cervell amb la idea de *L'Atlàntida*, tan viu va arribar a sentir lo desig de visitar lo món descobert per Colom, que un dia, en una d'aquelles prompts foguerades d'entusiasme que removia la seva habitual quietud, em digué tot resolt: *Per poder veure l'Amèrica em deixaria tallar el braç esquer*"⁴⁴.

Puesto que el contacto directo con el mar le estaba, por el momento, vedado, Verdaguer tuvo que contentarse imaginándole. Pese a la obsesiva idea del cataclismo atlántico, no parece que el joven poeta fiara demasiado en su fantasía para adiestrarse en poéticas descripciones sobre mares embravecidos o tremebundos naufragios. Le faltarían, probablemente, lo que podríamos llamar puntos de arranque, experiencias —o experimentos— como las adquiridas —o los provocados— a raíz de tempestades de tierra adentro. El hecho de que no demasiado lejos de Folgarolas se franqueara el río Ter con una barca, le serviría a Verdaguer para poemitas como *L'Aplec de la Gleva* o *A ma barqueta*⁴⁵, pero no para escenas como la que soñaba. En mi concepto, el poeta juvenil no se atrevía con el mar —el temible mar—, sin haberle antes, por lo menos, visto, tempestuoso o sereno que fuese.

La tónica general, casi exclusiva, de la poesía juvenil conocida de Verdaguer acusa la condición montañesa del poeta. Excepcionalmente, el mar aparece en dos de tales composiciones. En una, *L'anell perdut*, no tiene más valor que el de punto de referencia, de escenario de la anécdota. En otra, *Pobra nina!*, el mar es algo más que un punto de referencia. Es esta la composición que cabe considerar como la genuinamente marinera de Verdaguer en sus años mozos —siempre a reserva, claro está, de las sorpresas que puedan procurar los escritos inéditos verdaguerianos—; en ella

⁴⁴ "Tan arraigada tenía la manía de ver América desde que empezó a hervir su cerebro con la idea de *L'Atlàntida*, tan intensamente sintió el deseo de visitar el mundo descubierto por Colón, que un día, en una de aquellas súbitas llamaradas de entusiasmo que sacudía su habitual quietud, me dijo resueltamente: *Para poder ver América me dejaría cortar el brazo izquierdo.*"

⁴⁵ Casacuberta (op. cit., 9) incluye esta composición entre las que prueban la propensión del joven Verdaguer "a representarse el mar"; puede que así sea, aunque la barquilla es fluvial, no marinera: *llisca, barqueta, llisca — riuet avall... = deslízate, barquilla, deslízate — riachuelo abajo...*

existe incluso un tímido intento de evocar una tempestad con el consiguiente naufragio:

No acata, no l'ona,
la barca daurada,
cent boques ans bada
d'escuma amb ganyils,
lo cel s'enrogalla,
lo pèlag udola,
la barca n'és sola,
les ones són mil ⁴⁶.

Como se habrá observado, las imágenes usadas por Verdaguer en su juvenil e inexperta poesía marítima son de muy corto alcance —“el cielo *enronquece*”—; en la estrofa citada, incluso un verbo aparece con manifiesta impropiedad —“no *acata*, no, la ola”—; lo cual denota, además de la ingenuidad del poeta, el hecho de expresarse a tuestas en materia que le era aún desconocida. Basta leer cualquier otra composición de la época para percatarse, en cambio, de la seguridad y firmeza del lenguaje de Verdaguer.

Lo que reiteradamente le negó a Verdaguer la audacia, se lo proporcionó la poesía: ver el mar. Lo consiguió casi al cumplir los veinte años, en ocasión de su primer triunfo en los Juegos Florales, en 7 de mayo de 1865. Un cierto rubor de presentarse en una solemnidad académica, ciudadana, con su indumentaria de campesino ⁴⁷, casi frustró la tan ansiada oportunidad: Verdaguer trató de hacerse representar en la fiesta por su amigo Joaquim Salarich, a cuyo fin redactó un borrador ⁴⁸. Aconsejado y alentado por unos y otros, decidió acudir personalmente a los Juegos Florales, y emprendió el largo e incómodo viaje a Barcelona. En su época, este viaje representaba partir a media noche del manso Can Tona y dirigirse a Vich a pie; a la una de la madrugada, tomar en Vich la

⁴⁶ “No acata, no, la ola — la barca dorada, — al contrario, cien bocas abre — de espuma con gafiles, — el cielo se enronquece, — el piélagu aúlla, — la barca es una sola, — las olas son mil.”

⁴⁷ Véase mi biografía citada, pág. 150.

⁴⁸ Reproducido por Casacuberta en *Epistolari de Jacint Verdaguer*, vol. I, Editorial Barcino, Barcelona, 1959, pág. 17.

diligencia que debía trasladarle a Granollers; la última etapa, Granollers-Barcelona, podía ya cubrirla por ferrocarril ⁴⁹.

Muy verosímelmente, su amigo Francesc Masferrer ⁵⁰, residente entonces en la ciudad condal, le aguardaría en la estación —hoy vulgarmente llamada *de França* y en aquel entonces *de Granollers*—; y es de presumir que a Francesc Masferrer le cabría el honor de descubrir el Mediterráneo al futuro cantor del Atlántico. Nada de extraño sería que el hecho se produjera a rajatabla de la llegada de Verdaguer a Barcelona; no precisamente por impaciencias del poeta, sino por el simplicísimo hecho de la vecindad de aquella estación con el mar. A pocos pasos estaba el puerto; y a continuación, a lo largo del actual Paseo de Colón, el mar libre, tejiendo y destejiendo encajes al pie de la Muralla de Mar, el gran paseo marítimo de nuestros bisabuelos.

¿Cuál fue la impresión que le produjo a Verdaguer la primera visión del mar en su auténtica realidad? Dar una respuesta a tal pregunta sería mera fantasía. Cabe suponer que no le dejaría indiferente, que de algún modo le impresionaría. La impresión, Verdaguer la guardó para sí, sin dejar constancia en ninguno de sus escritos. Esto, que parece imposible tratándose de un hombre para quien el mar venía a ser como la primera materia para poder amasar una hecatombe marítima, tiene su explicación. En mayo de 1865, por mucho que la visión directa del mar impresionara a Verdaguer, lo clamoroso de su triunfo en los Juegos Florales, lo celebrada que fue su persona por la corta edad y por la singular indumentaria; las ovaciones del público; las relaciones de amistad que le brindaron los más altos prestigios literarios de la época, embargaron de tal modo su espíritu que no quedaba lugar para la inmensidad del mar. "Tornà de la capital com qui ve d'un llarg viatge, i li costava coordinar les impressions rebudes" ⁵¹, dice Collell ⁵².

Pero resulta evidente que la visión del mar no dejó indiferente a Verdaguer. Transcurridos casi tres meses de aquel memorable

⁴⁹ Véase Collell: *Del meu fadrinatge*, pág. 88.

⁵⁰ Véase Casacuberta: *Epistolari* cit., pág. 3, nota 4.

⁵¹ "Regresó de la capital como de un largo viaje, y le era difícil coordinar las impresiones recibidas."

⁵² Collell: *In illo tempore*, pág. XIV.

—para él y para las letras catalanas— 7 de mayo de 1865, en 30 de julio escribió una carta a su ya amigo y maestro Marià Aguiló encabezada con los siguientes y curiosos términos: “Amic i senyor meu: Ja que temps ha són muts per a mi los aires de la mar, a qui tots los jorns demano que em pugen ací dalt amb ses ales emmelades una nova, un mot sisquera de la ciutat que tant enyoro...”⁵³ ; Tanto tiempo —tres meses escasos— sin recibir aires del mar! ; Y eran los primeros que recibiera! Me parece innecesario señalar que la visión directa del mar había causado una profunda impresión en el ánimo de Jacint Verdaguer. La redacción de *L'Atlàntida* se acercaba.

3.—UN POEMA PARA UN TEMPORAL.

Sin ninguna duda: *L'Atlàntida* se acercaba. Las mancomunadas circunstancias del mes de mayo de 1865 señalan un hito en la carrera poética de Verdaguer; y no sólo para indicar su aparición en las lides literarias ni sus primeros lauros, sino para atestiguar el final de la primera etapa y el comienzo de la segunda en la obra verdagueriana. El poeta de cancionero popular dejaba el paso al poeta épico.

Probadas sus fuerzas, a Verdaguer le pareció llegada la hora de medirlas con poemas de gran ambición. Allí estaba el cataclismo atlántico, aguardando al cantor desde algunos años. Y he ahí que el cantor estaba ya dispuesto. “El verme premiado me animó muchísimo. Aquel triunfo me excitó a escribir *L'Atlàntida*”, dijo años más tarde a Luis Alonso⁵⁴. Ante todo, a trazar planes, a imaginar situaciones, a emborronar argumentos, a tantear caminos que le condujeran a cantar una epopeya tan formidable cual la del hundimiento de un continente. ;Ardua tarea! Habíase impuesto ya —y seguiría imponiéndose— de cuantas noticias sobre el conti-

⁵³ “Amigo y señor mío: Puesto que desde hace tanto tiempo están mudos para mí los aires del mar, a los que todos los días pido me traigan a esta altura con sus alas de miel una noticia, siquiera una palabra de la ciudad que tanto echo de menos...” Reproducida por Casacuberta en *Epistolari* cit., pág. 27.

⁵⁴ Citado por Casacuberta: *Sobre la gènesi...* cit., pág. 10.

nente desaparecido pudo proporcionarle la Biblioteca Episcopal de Vich; pero el más exacto conocimiento del escenario de los hechos nada le adelantaba sobre la naturaleza de unos hechos *necesariamente conducentes* a sus fines poéticos. Fantásticos o históricos, aquel continente tenía que poblarse con hombres y mujeres, con aquellas "gentes innumerables" a que se refería Nieremberg, las que se hicieron acreedoras del horrendo castigo de Dios, y cuya vida y cuyos pecados desconocían así Verdaguer como sus librescos mentores⁵⁵.

Aunque no sea de extrema importancia dilucidar tampoco aquí⁵⁶ si Verdaguer creía real o imaginaria la existencia de la Atlántida, creo es posible aventurar la hipótesis de que Verdaguer no ponía en duda la existencia y la desaparición del continente. Me induce a esa creencia, en primerísimo lugar, la acendrada fe del joven poeta y la subsiguiente credulidad a todo cuanto con la fe se relaciona; cuando un asceta, pues, de la talla del P. Nieremberg aseguraba con todo el peso de su autoridad que la isla Atlántica había desaparecido sepultada en el mar con todos sus moradores como consecuencia de un horrendo terremoto y un diluvio de un día y una noche, no le cabía a Verdaguer ninguna duda sobre la veracidad del hecho. Tan ninguna duda, que siguiendo el espíritu del ejemplo propuesto por el jesuita para ilustrar "cómo se han de alterar los elementos y los cielos al acabarse el tiempo", Verdaguer no vaciló en consignar en el prólogo de su poema que, en el texto de Nieremberg, la desaparición de la isla Atlántica figura "entre los castigos con que Dios ha flagelado la humanidad".

Por lo que, aun no persiguiendo una reconstrucción histórica propiamente dicha, ni tentándole una lucubración poético-científica cerca del hundimiento atlántico, creo no es despropósito suponer —e incluso admitir— que a Verdaguer le interesaría en gran manera conseguir noticias exactas o por lo menos bastante concretas acerca de los habitantes de la isla condenada, y de un modo más especial de su vida, de sus costumbres, de sus virtudes y, claro

⁵⁵ Además de la obra del padre Nieremberg citada, y nada ilustrativa a este respecto, el principal mentor de Verdaguer en sus años mozos fue Platón, cuyo *Timeo* cita en el prólogo y en las notas de *L'Atlántida*.

⁵⁶ Véase texto relativo a la nota 11.

está, de sus pecados. Necesitaba un argumento, y la historia, en aquellos sus tiempos, no podía dárselo. Por lo menos, en la medida de los deseos de Verdaguer. La relación que le ofrecía Platón en su *Timeo* no era como para justificar el rigor de la justicia divina. Esta relación la obtuvo Verdaguer probablemente antes de 1865, y la aprovechó para apostillar —constituye la nota 7— el segundo canto de su poema. En sus exactas palabras:

Tant per justificar la idea primordial del present poema (mostra de nostre pobre enginy literari), com per aclarir aqueix passatge, lo més important de la història dels Atlants, transcriuré lo que ens recorda Plató en son *Timeu* ⁵⁷.

Aunque subrayados adrede, tal vez no sea ocioso llamar la atención sobre el hecho de que Verdaguer se propuso transcribir el texto de Platón tanto para justificar la idea primordial del poema como por ser el más importante de la historia de los atlantes, y que Verdaguer condensa en la siguiente estrofa:

Los Pirineus, los Alpes, los Apenins rompérem;
quan de carnatge i guerra lo cor nos digué prou,
pobretes! ja a l'Europa i a l'Àfrica tinguérem
a nostres peus junyides, com dos vedells al jou ⁵⁸.

Ya se habrá observado en la estrofa transcrita que el momento más importante de la historia de los atlantes no parece justificar la idea primordial del poema: la epopeya del hundimiento. En el relato de Platón, ambos hechos, el de la sujeción de Europa y Asia y el del hundimiento, aparecen consecutivos, pero no en el sentido de causa y efecto. He ahí el relato en la transcripción de Verdaguer:

⁵⁷ "Tanto para justificar la idea primordial del presente poema (muestra de nuestro pobre ingenio literario), como para aclarar este pasaje, el más importante de la historia de los Atlantes, transcribiré lo que nos recorda Platón en su *Timeo*."

⁵⁸ "Rompimos los Pirineos, los Apeninos y los Alpes; cuando el corazón nos dijo: "basta de guerra y carnaje", ¡infelices! ya teníamos el Africa y la Europa uncidas a nuestros pies, como dos becerros al yugo." Trad. de Melchor de Palau; véase nota 16.

Un jorn en què s'entretenia Soló conversant amb los sacerdots de Sais sobre la història dels temps primitius, los digué un d'ells: Oh Soló, Soló, vosaltres, grecs, sereu sempre nois; no hi ha pas vells a Grècia... Nostres llibres contenen com Atenes destruí una poderosa armada que, sortida de l'Atlàntic, invadia com un torrent l'Europa i l'Àsia. En aquesta Atlàntida savis reis havien format una gran i meravellosa potència que dominava tota aquella terra sobre moltes altres illes, i afins sobre algunes encontrades del continent, apoderant-se de totes, des de la Líbia fins a l'Egipte, i de l'Europa fins a la Tirrènia. Un dia, reunint totes ses forces, emprengué lo fer-se seu, d'un cop, nostre país, lo vostre i tots los pobles de part d'ací de l'estret. Fou llavors, oh Soló!, que vostra ciutat mostrà son coratge i son poder. Ella, magnànima i hàbil en les arts de la guerra, enardí els pobles veïns: amb sols los grecs, per la prompta retirada de sos aliats, arriscà els més grans perills, triomfà de sos invasors, aixecà sos trofeus, deslliurà de les cadenes de l'esclavitud a tots los pobles situats com nosaltres ençà de les columnes d'Hèrcules, i els donà a tots la llibertat. Mes sobrevingueren grans aiguats i terratrèmols, i en un sol dia i en una sola nit fatal tots aquells guerrers foren engolits per la terra entreoberta. L'Atlàntida desaparegué, i heus ací perquè encara avui no es pot recórrer i explorar aquella mar, trobant la navegació un entrebanc en lo llot fangós que ha deixat la terra a l'abismar-se ⁵⁹.

⁵⁹ "Un día que Solón se entretenía conversando con los sacerdotes de Sais sobre la historia de los tiempos primitivos, le dijo uno de ellos: —;Oh, Solón, Solón! Vosotros, griegos, seréis siempre niños; no existen ancianos en Grecia... Nuestros libros cuentan cómo Atenas destruyó una poderosa armada que, salida del Atlántico, invadía como un torrente Europa y Asia. En esta Atlántida sabios reyes habían formado una gran y maravillosa potencia que dominaba toda aquella tierra sobre muchas otras islas, e incluso sobre algunas comarcas del continente, apoderándose de todas, desde Libia hasta Egipto, y desde Europa hasta Tirrenia. Un día, reuniendo todas sus fuerzas, resolvió apoderarse a la vez de nuestro país, del vuestro y de todos los pueblos de aquende el estrecho. Entonces fue, ¡oh Solón!, cuando vuestra ciudad manifestó su coraje y su poder. Magnánima y hábil en las artes de la guerra, ella enardeció a los vecinos pueblos; con los griegos sólo, dada la pronta retirada de sus aliados, arrostró los más grandes peligros, triunfó sobre sus invasores, levantó sus trofeos, libertó de las cadenas de la esclavitud a todos los pueblos situados como nosotros en la parte de acá de las columnas de Hércules, y a todos dio la libertad. Pero sobrevinieron grandes lluvias y terremotos y en un solo día y en una sola noche fatal todos aquellos guerreros fueron englutidos por la tierra resquebrajada. La Atlántida desapareció, y he ahí por qué todavía hoy no se puede recorrer y explorar aquel mar, hallando la navegación un obstáculo en el lodazal que dejó la tierra al abismarse."

Siguiendo el texto de Platón, el castigo presentaría ciertos visos de injusticia por cuanto lo sufrirían, no los invasores sólo, sino con ellos los que estaban reconquistando sus derechos. Ni se insinúa que en la Atlántida —al contrario: se habla de sus sabios reyes— se cometieran grandes y graves pecados; ni que en la guerra de invasión se registraran intolerables atrocidades. En Platón no asoma la palabra *castigo*; se refieren unos hechos, como dije, simplemente consecutivos. Que a Verdaguer, claro está, le parecerían suficientes.

Para el joven poeta, aquella invasión, aquella reconquista y la catástrofe final podían representar ni más ni menos que el guión de su proyectado poema. Que yo sepa, no existen documentos a cuyo amparo pueda afirmarse que ese guión constituyó el primer plan —el primer plan concreto, no por vago menos estructurado— del poema. No me sorprendería que así fuese, dada la simplicidad esquemática que puede deducirse del relato de Platón y constituyendo este relato la idea primordial del poema como a Verdaguer le plugo anunciar e incluso justificar. ¿Sería en este estadio simplícísimo, más que embrionario, cómo Verdaguer presentara su proyecto a la consideración de las jerarquías literarias catalanas cuya amistad acababa de conquistar? Fuese este, fuese otro en más o en menos análogo, el primer plan concreto de Verdaguer fue rechazado sin titubeos. Años más tarde, Verdaguer daba noticia de ello a mossèn Pere Roca, el capellán custodio de la Gleva⁶⁰: "... cap d'elles aprovà lo meu plan, i degut a que me'l reprobassen, fou motiu perquè ho emprengué amb més energia. D. M. Aguiló, en particular, me digué que era una locura i un impossible; doncs per la mateixa raó ho vaig prendre amb més interès"⁶¹.

Esa admirable terquedad que está en la base de las grandes acciones y de las grandes reacciones del poeta, explica, en definitiva, la existencia del hoy famoso poema. La "mayor energía" y el

⁶⁰ Valeri Serra i Boldú: *Biografia de Mossèn Jacinto Verdaguer*, Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, Barcelona, 1924, pág. 167.

⁶¹ "... nadie aprobó mi plan, y el hecho que me fuese rechazado fue motivo para dedicarme a él con más energía. D. M. Aguiló, en particular, me dijo que era una locura y un imposible; pues por la misma razón me interesé más en el proyecto."

"mayor interés" debieron orientar a Verdaguer hacia estadios menos nebulosos que aquellos de unas guerras de conquista y de reconquista cosechadas de Platón, sin héroes conocidos, sin hazañas pregonadas y sin otro dato orientador que el excesivamente genérico de "guerra". De ahí un segundo plan, construido sobre una historia más cercana, más accesible y, por ende, más susceptible de merecer la aprobación de sus maestros, Milà i Fontanals y Marià Aguiló en primer término: el argumento tenía por centro a Cristóbal Colón y sus compañeros de conquista, y la isla de Tenerife le resultaba escenario a propósito para todas sus fantasías de poeta.

Verdaguer trabajó en este nuevo plan, ensayando distintas formas de desarrollo. Una primera, o por lo menos la que guardó el poeta y se publicó a título póstumo, es la que se conoce con el título *Tenerife*. Más que un poema, es un esbozo de poema, alternativamente escrito en prosa y en verso. Tres partes —que en el ánimo de Verdaguer no supondrían los cantos del poema— dividen el texto: *L'èxtasi de Colom*, *El volcà* y *Faina*. El autor no quedaría muy contento y abandonó el plan *Tenerife*. Pero aprovechó algunos de sus elementos para incorporarlos en un nuevo plan, el titulado *Colom*. Se trata de un ensayo más extenso, más propiamente poema, enteramente escrito en verso, con una especie de prólogo —*Cristophorus. Llegenda profètica*—, una introducción, un canto primero, un canto segundo y cinco poemitas agrupados bajo el título de *fragmentos*. El ensayo comprende distintas métricas. También ahí aparecen las islas Canarias, donde el diablo trata de entrometerse en la empresa colombiana ⁶².

En esta nueva fase, el ambicioso proyecto mereció la aprobación de Milà i Fontanals: "M'ha dit vostè que podia tirar-lo endavant, (...) que el to és lo més convenient" ⁶³, le escribía Verdaguer en 1867 en carta exhumada por Casacuberta ⁶⁴, y en la que el poeta le demandaba consejo acerca de los siguientes extremos:

⁶² Véase el interesante artículo de Pere Bohigas: *Colom, darrer episodi del somni atlàntic de Verdaguer*, "Mediterráneo", 9-11, Valencia, 1945.

⁶³ "Me decía usted que podía continuar [el poema] (...) que el tono es el que más le conviene."

⁶⁴ Reproducida en sus citadas obras *Sobre la gènesi...* (págs. 14-15) y *Epistolari* (págs. 59-60).

¿Pren massa eixamplada el poema en lo terç cant i els dos altres que el segueixen? ¿Es massa llarg l'episodi de Faina en ells inclòs? La llegenda dels Atlants, que és de mos escrits lo que més estimo, és massa atrevida? ¿Ho és també lo soterrar a Colom dins d'una serra per fer-le'n sortir quatre dies després i navegar en una barqueta cap a sos barcos? ⁶⁵.

Es obvia la disparidad entre el *Colom* póstumamente publicado y el que Verdagner presentó a Milà i Fontanals; en la primera pregunta se refiere a cantos inexistentes en el texto publicado: el tercero y los dos siguientes; a episodios que no existen: el de Fayna, la leyenda de los Atlantes, la confinación subterránea de Colón. De lo que se deduce que el poema presentado por Verdagner a Milà i Fontanals era de mayor extensión y con más definitivos caracteres de poema que el *Colom* hoy conocido ⁶⁶.

Pese al entusiasmo de Verdagner y a los alientos de Milà i Fontanals, el plan *Colom* fue también desestimado por el cantor de la Atlántida. Colón con sus carabelas y con sus compañeros, con Fayna y con los diablos estorbaban más que ayudaban a los atlantes y al hundimiento cósmico. Casacuberta se pregunta si Milà i Fontanals aconsejó a Verdagner que desarrollara la leyenda de los Atlantes con preferencia a otros argumentos épicos ⁶⁷; “es incuestionable que a la agitación interior y a la fantasía sobreexcitada por los relatos del fin del mundo del P. Nieremberg, por el espectáculo genésico de Sabasona y el desbordamiento del Méder, responde mejor Hércules que Colón; la hecatombe del continente maldito que se hizo reo de la justicia de Dios, mejor que el descubrimiento y toma de posesión pacífica, sin lucha ni desencadenamiento de fuerzas heroicas, del Nuevo Mundo”, observa asimismo Torrent i Fàbregas ⁶⁸.

⁶⁵ “¿Adquiere demasiada extensión el poema en el tercer canto y los dos siguientes? ¿Es demasiado largo el episodio de Fayna en ellos incluido? La leyenda de los Atlantes, que de mis escritos es lo que más amo, ¿es demasiado atrevida? ¿Es asimismo atrevido lo de enterrar a Colón dentro de una montaña para hacerle salir de ella cuatro días después y navegar en una barquilla hacia sus barcos?”

⁶⁶ Casacuberta en *Sobre la gènesi...* se refiere a la parte no publicada de los borradores de *Colom* (pág. 18) y anuncia (pág. 19) una próxima edición del texto íntegro.

⁶⁷ Casacuberta: *Sobre la gènesi...*, pág. 23.

⁶⁸ Joan Torrent i Fàbregas, biografía inédita de Verdagner; reproducido por Casacuberta, loc. cit.

llengües se trambuava com un cristall de cançons,
 i llucint en amplexos i doladors volcs,
 fetsa repulir la terra les monts en ses entranyes,
 que a tot d'una gorgada flamejant les traça
 L'avori ad blana pluja d'or i julia de lliris
 l'horror i las tenebras embulla l' sol naixent,
 i ab son raigs atmanant i ab las tintes del iris
 pols ayres s'embargeixen les nuvols del present
 i al mon deli que l' volaven netjada ja no'n resta,
 de nen a una ditada d'ell foren esborrats,
 i ganaven son exercici com nuvols de tempesta
 i un trist nom que n restava l'ofegan les celas
 i mi tan roli sobriam ara sa horrenda fossa
 uno' pel mont de Bejite, que emara ja cremar
 del Etern l'alenada, porque de sa destina
 guisa per sempre als homes ab son regull parlar.
 i dix que ab son ^{horts} torrents de negre fum i flames
 ses entranyes de sobre bullenta quant remou,
 rogench i gujan y baixan capri y diasen y ramai,
 i al mon deixantlos veure les engolix de nou.

Haia mal efecto este
 a guisa fuente

Lesperia.

De ton feitura i arrega la terra emblenyuda,
 oblider en lo trono i anen de heroi,
 i deba deira corat i en somnis d'or sa vida,
 com en planes hervatges lliguivols riero'.

3.—Facsimil de una página del manuscrito de L'Atlántida en un estadio anterior al definitivo, con una observación marginal autógrafa de Milá i Fontanals.



4.—Verdaguer, según dibujo de Gómez publicado en el periódico madrileño «La Academia», cuando la aparición de *L'Atlántida*, traducida por Melchor de Palau (1878).

La referida carta de Verdaguer a Milà i Fontanals demandándole consejos a propósito de *Colom*, la considera Casacuberta como fechable en verano o principios de otoño de 1867. Verdaguer debió de trabajar denodadamente en un tercer plan: en los Juegos Florales de 1868 (celebrados el día 3 de mayo), Verdaguer había presentado, infructuosamente, el poema *L'Espanya naixent*, verdadero embrión de *L'Atlàntida* en la reiterada afirmación de Collell⁶⁹, y condensación del gran poema en opinión de Casacuberta⁷⁰.

4.—VERDAGUER, CAPELLÁN DE BARCO.

El sueño dorado de Verdaguer —vivir el mar, visitar América— pudo ser una realidad, pero pagada a un alto precio: el quebranto de la salud. Misacantano en 1870, al año siguiente fue destinado coadjutor a Viñolas de Orís. En realidad tuvo que atender él solo la parroquia durante dos años, pues el párroco, mossèn Josep Galceran, estaba ausente guerreando en las filas carlistas. El ejercicio del ministerio, el trabajo intelectual, las privaciones en una parroquia ya de por sí mísera y las vicisitudes sufridas durante aquel período de la contienda civil son tradicionalmente invocadas como causas desencadenantes de la enfermedad de Verdaguer. Se caracterizaba por cefalalgias intensísimas que se agravaban andando el tiempo, y había ya sospechas de tuberculosis⁷¹.

Los amigos de Verdaguer, especialmente Collell y Aguiló, estaban seriamente preocupados. Su médico, el doctor Joan Montserrat i Archs llegó incluso a abrigar temores de una próxima defunción del poeta. Creíase que los baños de mar le serían beneficiosos, y que una prolongada estancia en el clima marítimo devolvería la salud al desventurado mosén. Con esta idea se gestionó el ingreso de Ver-

⁶⁹ Collell: *Carteig històric*, pág. 7.

⁷⁰ Casacuberta. *Sobre la gènesi...*, pág. 26.

⁷¹ Esta última noticia, basada en un interesante fragmento que publica Casacuberta (*Epistolari*, pág. 142, nota 7) de una carta inédita del Dr. Joan Montserrat i Archs, invalida mi sospecha de que la tuberculosis de Verdaguer pudiera haber sido contagiada al poeta por don Claudio López Bru, tuberculoso, en cuya compañía vivió Verdaguer algunos años. Véase mi biografía *Verdaguer, amb la lira i el calze*, págs. 326-327.

daguer en alguna Compañía naviera. En 1874, la Compañía Transatlántica, denominada entonces "A. López y C.^a", admitió al poeta para capellán de uno de sus buques.

Es de presumir que Verdaguer puso todo su empeño para ser destinado a un barco del servicio regular con América, y que el darle satisfacción representara un retraso en la toma de posesión del cargo. Así puede deducirse de una carta que Verdaguer dirigió a su padre en 17 de octubre de 1874 ⁷², en la que decía: "Estic mig compromès amb un vapor que marxa el 22 cap a Marsella per anar a Filipines. Si així fos, mon viatge fóra un poc més llarg, però molt bonic, perquè es passa per Gènova, Cairo i Canal de Suez; i sobretot és menos perillós per la salut que el de l'Havana. Mes per això no n'estic ben determinat" ⁷³.

Se comprende la indecisión de Verdaguer. Salvo aquello de "vivir el mar", la navegación entre España y Filipinas no habría sido tan provechosa como la entre España y Cuba para un poema que tenía por escenario precisamente el Océano Atlántico. Esta fue la gran razón que indujo a Verdaguer a no aceptar el destino que se le ofrecía para la línea de Filipinas, y a esperar a que se produjera una vacante de capellán en la línea que unía España con América. No es improbable que esta decisión disgustara al Dr. Montserrat y a los amigos íntimos del poeta, para quienes lo más importante era la salud de Verdaguer. Pero éste era hombre terco, tenía demasiada ilusión en surcar las aguas que sepultaban la isla Atlántica, y juzgaba de mucho mayor importancia esperar, si en detrimento de su salud, en beneficio de su poema.

Y pasaron los días y las semanas. Transcurrió octubre, sin novedad; transcurrió noviembre sin noticias de plaza vacante; amaneció diciembre con las mismas perspectivas. De improviso, le fue comunicada a Verdaguer la orden de trasladarse inmediatamente a Cádiz para integrarse, como capellán, en el vapor "Guipúzcoa",

⁷² Reproducida por Casacuberta en *Epistolari*, pág. 151.

⁷³ "Estoy casi comprometido con un vapor que parte el 22 para Marsella que debe ir a Filipinas. En tal caso mi viaje sería algo más largo, pero muy hermoso, puesto que se pasa por Génova, Cairo y Canal de Suez; y sobre todo es menos peligroso para la salud que el de La Habana. Pero aún no estoy decidido."

cuya partida para Cuba era inminente. Muy distinta cosa habría sido si el ya *su barco* hubiese fondeado en Barcelona y no en Cádiz. A Verdaguer le habría sobrado tiempo para preparar su partida, dar aviso de ella a su padre y a sus amistades y, el momento llegado, abrazado y despedido por todos, abandonar el puerto. Con la natural tristeza de la separación, claro está; pero con el gozo íntimo de entrar, por fin, en el secreto del navegar; con la indisimulable satisfacción de ver realizar el gran ensueño de sus mocedades... Pero aquella orden de urgencia convirtió el bautismo marítimo de Verdaguer en una verdadera novela de aventuras.

No fiando en el ferrocarril, dadas las irregularidades en los servicios por causa de los azares de la guerra civil, Verdaguer decidió embarcar en el "Numancia", el primer vapor que salía de Barcelona con rumbo a Cádiz. Tuvo que pedir prestado el importe del pasaje, sin ocurrírsele incrementar la deuda con alguna cantidad prudencial para eventuales e imprevistos gastos, y ese rasgo de honradez —y de ingenuidad— le hizo derramar, como veremos, "amargas lágrimas". Conseguido el dinero imprescindible, a las nueve de la mañana del día 15 de diciembre de 1874, Verdaguer, efectuando su bautizo del mar, abandonaba el puerto barcelonés ⁷⁴.

Hombre de tierra adentro, Verdaguer resistió el balanceo hasta alcanzar la desembocadura del Ebro; víctima de las molestias del mareo, consiguió llegar repuesto a Valencia, la primera escala. Pero allí empezó a invadirle un desasosiego mucho peor que el que le había proporcionado el mal de mar: antes de tocar el puerto de Cádiz, el "Numancia" tenía que efectuar otra escala en Málaga, y no era muy seguro que llegara con tiempo suficiente para que Verdaguer pudiera incorporarse al "Guipúzcoa" antes que este barco levantara el ancla. En Málaga, la falta de enlace le fue ya tan evidente, que Verdaguer, al objeto de ganar un día, decidió transbordar a otro buque cuyo nombre me es desconocido.

Al tomar su decisión, el apurado mosén contaba con que el "Numancia" le abonaría una cantidad proporcional a la parte del trayecto no efectuado —Málaga-Cádiz—, cantidad que le serviría para pagar el importe del mismo trayecto en el otro buque. No contaba,

⁷⁴ La fecha quedó mal grabada en la mente de Verdaguer: "creo era el 12 de diciembre de 1874", dice en el segundo escrito de *En defensa pròpia*.

en cambio, con que la administración del "Numancia" no sólo rehusaría a resarcirle de ninguna cantidad en tal concepto, sino que le exigiría el pago de seis pesetas por gastos efectuados a bordo y no satisfechos. Pero mucho menos imaginaba Verdaguer que, no disponiendo de las seis pesetas, la administración del "Numancia" decidiría guardar en rehén su equipaje, en cuyo interior se custodiaba el manuscrito del poema *L'Atlántida*.

Aunque exiguas, las posibilidades económicas de Verdaguer alcanzaron a sufragar el importe del trayecto Málaga-Cádiz en la clase ínfima: sobre cubierta. De esta forma, sin un triste pañuelo de recambio, sin poder probar bocado en veinticuatro horas, con la desagradable compañía de un gorrino impertinente, en promiscuidad con soldados, hombres y mujeres presos de accesos de mareo, mareado él como el primero y teniendo que soportar la inclemencia de una noche fría, realizó Verdaguer la última parte de la primera etapa de su vida marinera. Al poner pie en tierra, la cruda realidad derrumbó la ya bastante desmoronada moral de Verdaguer: el "Guipúzcoa" estaba navegando rumbo a América.

Pese al día ganado con el transbordo, la falta de enlace fue, probablemente, por sólo cuestión de horas. El "Guipúzcoa" había zarpado de Cádiz el día 21 de diciembre de 1874, con 1.037 pasajeros, para La Habana y Puerto Rico⁷⁵. Parece ser⁷⁶ que al día siguiente, 22, el "Numancia" atracó en la bahía gaditana. Antes, pues, que ocuparse del rescate del equipaje, y pese a no disponer, en absoluto, de dinero⁷⁷, Verdaguer tuvo que resolver el problema del alojamiento. Mal rato pasarían él y el fondista al arribo del "Numancia" a causa de las benditas seis pesetas que angustiosamente Verdaguer pedía prestadas sin conseguir quien las prestara; "em cos-

⁷⁵ Dato confirmado por el "Diario de Cádiz".

⁷⁶ Los cálculos siguientes, así como las peripecias del viaje Barcelona-Cádiz, tienen por base las noticias que Verdaguer consigna en las cartas que escribió en el puerto gaditano el día 26 de diciembre. Véase *Epistolari* citado, págs. 152-159.

⁷⁷ Dice Verdaguer en su correspondencia que, a imitación de Espronceda que al entrar en aguas lisboetas arrojó al mar las dos pesetas que le quedaban, al desembarcar en Cádiz dio a un mendigo cuanto le quedaba en su bolsillo: dos cuartos y medio. Véase *Epistolari*, pág. 153.

taren llàgrimes amargantes", dice ⁷⁸. Desesperado, recurrió al palacio episcopal, y no sin trabajo consiguió enternecer al mayordomo del Obispado, quien, "com qui les tira al mar" ⁷⁹, le prestó las seis pesetas. El equipaje, con el preciado manuscrito, pudo, al fin, ser rescatado. Ya más tranquilo, aquel día y el siguiente —22 y 23 de diciembre— Verdaguer los ocupó deambulando por Cádiz, sin un céntimo, aguardando la solución que la Compañía daría a su problema.

El problema de Verdaguer era asimismo el problema de la Compañía naviera a que pertenecía. Esta se encontraba con el curioso hecho de tener un barco sin capellán y un capellán sin barco a pesar de haber provisto el uno con el otro. En tal problema se ocupaba mientras Verdaguer desambulaba por las calles de Cádiz, y la solución vino al día siguiente, 24: el capellán recibió las pertinentes instrucciones, y, con ellas, una cantidad en concepto de sueldo o anticipo. El 25 —Navidad— Verdaguer, valiéndose de un catalán que se hospedó en la misma fonda que él iba a abandonar, canceló su deuda con el mayordomo del Obispado, pagó la cuenta de su hospedaje y fue a instalarse a bordo del vapor "Antonio López". Al día siguiente, 26, desde "su camarote" y completamente tranquilizado, escribía sus andanzas a sus amigos Marià Aguiló y Jaume Collell.

Dejando aparte el aspecto novelesco del primer viaje marítimo de Verdaguer, lo que en verdad aquí me importaba era dar las mayores precisiones sobre la vida marinera atlántica del sacerdote-poeta. No existiendo en los archivos de la Compañía Trasatlántica el género de documentación pertinente al presente trabajo, y no siéndome posible trasladarme a Cádiz para, por lo menos, comprobar en aquel puerto las fechas de entrada y salida del "Guipúzcoa", temía debería conformarme con reconstruir hipotéticamente este importante aspecto de la vida humana y literaria de Verdaguer a base principalmente de los datos que pueden entresacarse de la correspondencia del poeta. Pero en el último momento, y gracias a la apreciable colaboración de distintas personas a las que debo

⁷⁸ "Me costaron lágrimas amargas."

⁷⁹ "Como echándolas al mar."

muy justamente dar públicas gracias ⁸⁰, podré ser, si no matemáticamente exacto, bastante más preciso.

Los viajes trasatlánticos.

La situación creada por el retraso con que Verdaguer llegó a Cádiz quedó resuelta en el sentido de que el capellán se incorporaría al vapor "Guipúzcoa" en La Habana, a cuyo puerto se dirigiría en el vapor "Antonio López", de la misma Compañía, que debía zarpar en breve para las Antillas. Cabe señalar que el percance del retraso tuvo, en contrapartida, una circunstancia que iba a ser de mucha importancia para el futuro de Verdaguer: trabar amistad personal con don Antonio y don Claudio López ⁸¹, hijos del prócer con cuyo nombre estaba bautizado el vapor en el cual Verdaguer efectuaría su primer viaje a América. Tal amistad se inició en la cubierta del referido vapor "una estona abans de llevar àncoras, la tarda de la partida" ⁸², precisa el poeta.

Primer viaje.—El "Antonio López" zarpó de Cádiz por la tarde del día 30 de diciembre de 1874; llegaría a La Habana hacia el 15 de enero de 1875. De las cartas que al regresar a Cádiz escribió Verdaguer a sus amigos se deduce que el viaje fue excelente, con un solo incidente en ruta: "no tinguérem altre encuentre que el caure'ns un soldat a l'aigua, que per miracle de Déu fou trobat ja a l'enfonsar-se, després de mitja hora de buscar-lo en va; no sabia de nedar, i ell atribuí sa salvació a l'haver dit 'Deu meu, salveu-me' al mateix acte de caure. Era mallorquí. L'endemà vaig dir missa

⁸⁰ Son éstas don Jesús García López de Haro, don Joan Sau, don Julià Amich, don Isidro Magrifá, don Josep M. Massons Esplugas, don F. Gratacós, y muy especialmente un colaborador cuyo nombre siento mucho desconocer, y a quien soy deudor de la paciente revisión del "Diario de Cádiz" siguiendo en lo posible los viajes del vapor "Guipúzcoa".

⁸¹ En 1876, al ocurrir la defunción de don Antonio López Bru, don Claudio instó a su padre para que, en sufragio del difunto, Verdaguer celebrara misa diariamente en la capilla del palacio de los López en Barcelona.

⁸² "un rato antes de levar anclas, la tarde de la partida." Verdaguer: *En defensa pròpia*, segundo escrito.

en acció de gràcies, sobre coberta, i no hi faltà ningú" ⁸³. Verdaguer estuvo sólo dos días en La Habana. Incorporado al "Guipúzcoa", emprendió el regreso aproximadamente el 17 de enero.

Menos feliz fue la vuelta, por cuanto le sorprendieron lluvias torrenciales y mar gruesa; "però com lo vent nos era favorable, patírem poc, gràcies a Déu" ⁸⁴. Interesa consignar la satisfacción de Verdaguer por haber sido destinado al "Guipúzcoa": "estic molt bé, tinc bon capità, dos oficials que parlen català, bon camarot i bona taula, però encara sovint giro els ulls a llevant, enyorant a ma mai prou enyorada Catalunya" ⁸⁵. En carta dirigida a su padre, Verdaguer puntualiza que "lo capità del barco és molt bon senyor, biscaí, anomenat Oginaga; los altres són andalusos i un d'ells parla català" ⁸⁶. Esta carta, fechada a 7 de febrero de 1875, precisa que el "Guipúzcoa" atracó en Cádiz el día anterior, 6 ⁸⁷, y que entre ida y vuelta Verdaguer invirtió treinta y cinco días en su primer viaje a América.

Segundo viaje.—Entre el primero y el segundo viajes se produjo, por causas que ignoro, una larga estancia del "Guipúzcoa" en el

⁸³ "No tuvimos más percance que el caerse un soldado al agua, quien por un milagro de Dios pudo ser hallado cuando ya se hundía, tras media hora de buscarle en balde; no sabía nadar, y él atribuyó su salvación a haber exclamado 'Dios mío, salvadme' al instante de su caída. Era mallorquín. Al día siguiente celebré misa en acción de gracias sobre cubierta, y nadie dejó de oírla." *Epistolari* citado, pág. 162.

⁸⁴ "Pero como el viento nos era favorable, no padecimos mucho, a Dios gracias." (Ibid.)—La frase "como el viento nos era favorable" da ya a entender que el "Guipúzcoa" participaba de vapor y de velero, circunstancias que confirma el grabado que se reproduce en estas páginas. Botado en 1860, este vapor fue en principio bautizado con el nombre de "Príncipe Alfonso". El cambio de nombre fue, muy probablemente, una consecuencia de la revolución que en 1868 destronó a Isabel II y desterró al *príncipe Alfonso*, el futuro Alfonso XII, pues en tal año fue rebautizado el buque con el nombre de "Guipúzcoa". El vapor desplazaba 2.500 toneladas.

⁸⁵ "Estoy muy bien, tengo buen capitán, dos oficiales que hablan catalán, buen camarote y buena mesa, pero a menudo dirijo aún los ojos a levante, añorando a mi nunca demasiado añorada Cataluña." *Epistolari*, pág. 163.

⁸⁶ "El capitán del barco es muy buen señor, es vizcaíno, se llama Ojínaga; los demás son andaluces y uno de ellos habla catalán." Ibid., pág. 161.

⁸⁷ En el "Diario de Cádiz" no está consignada la entrada del "Guipúzcoa" en este día, ni en los sucesivos, hasta el 25 de agosto.

puerto de Cádiz. En un principio, la partida del vapor estaba prevista para el 28 de febrero, según comunicaba Verdaguer a su padre y a Jaume Serra i Jordi en cartas fechadas el 7 ⁸⁸. El 17, el poeta admitía la posibilidad de tener que aguardar otros diez o veinte días más en el puerto gaditano, y así lo comunicaba a Aguiló ⁸⁹ y a Collell ⁹⁰. Días más días menos, un mes de inmovilidad en el puerto que a Verdaguer le daba la sensación de considerarse “presoner de mon barco, sens sortir de Cadis per lo lluny i per lo car de les barques que m’hi porten” ⁹¹. A las limitaciones que le imponía el no andar sobrado de dinero, Verdaguer tenía que añadir las derivadas de una completa inactividad intelectual: “vaig passant la trista vida sens llegir ni escriure ni enraonar ni pensar” ⁹², decía, cual si realmente fuera cierto que estuviese “sens l’Angel hermós de la poesia que m’acompanyava des del bressol i m’ha deixat per sempre!” ⁹³. Más adelante tendremos que recordar esa inactividad poética de Verdaguer.

El poeta se aburría, y trataba de combatir el aburrimiento del mejor modo posible: “estic gran part del dia passejant pels llargs corredors i sobre coberta, i parlant amb los amics, fent fressa amb lo piano del vapor o visitant als capellans dels barcos de la Companyia” ⁹⁴, le escribía a Collell. Pero como suele ocurrir en tales casos, la partida del “Guipúzcoa” fue, según palabras del propio

⁸⁸ *Epistolari* cit., págs. 160, 163.

⁸⁹ *Ibid.*, pág. 165.

⁹⁰ *Ibid.*, pág. 168.

⁹¹ “Prisionero de mi barco, sin ir a Cádiz por lo lejos y por lo caro que están las barcas que a ella me llevan.” *Ibid.*, pág. 167.

⁹² “Voy pasando la triste vida sin leer ni escribir ni hablar ni pensar.” *Ibid.*, pág. 165.

⁹³ “Sin el Angel hermoso de la poesia que me acompañaba desde la cuna y me ha abandonado para siempre!” *Ibid.*, pág. 165.

⁹⁴ “Entretengo gran parte del día paseando por los largos pasillos y sobre cubierta, y hablando con los amigos, metiendo ruido con el piano del vapor o visitando a los capellanes de los barcos de la Compañía.” *Ibid.*, 168.—La frase “metiendo ruido con el piano del vapor” no significa que Verdaguer tuviese conocimientos musicales como para “tocar el piano” en el sentido corriente de la expresión. Existe unanimidad en creer que el poeta, pese a sus probadas aficiones al canto popular, no poseía el más rudimentario solfeo. La frase que comento atestigua que a Verdaguer le gustaba pulsar las teclas del piano.

Verdaguer, rápida e imprevista ⁹⁵. En mi opinión, no para La Habana, sino para Santander. Verdaguer estaba ya advertido de que no siempre sus travesías atlánticas tendrían Cádiz como punto de partida: "Algunes vegades anirem a desembarcar a Santander, i d'alli altra vegada sortirem cap a l'Havana, i per consegüent estarem quatre mesos sens venir a Cadis, encara que en aqueix cas la Companyia m'enviarà les cartes a Santander" ⁹⁶, escribía a Collell en carta fechada en Cádiz a 17 de febrero de 1875. Es lo que había ocurrido, con la sola diferencia de que Verdaguer suponía que el cambio de puerto se efectuaría al regresar de La Habana, y había tenido efecto antes de dirigirse a América.

No me ha sido posible precisar la fecha de la partida. Por "rápida e imprevista" cabe suponer que no alcanzaría al 15 de marzo como Verdaguer indicaba en la carta citada. La escala en Santander fue, muy probablemente, de corta duración; de lo contrario es probable que el poeta escribiera a sus amigos dándoles alguna impresión de la ciudad montañesa que visitaba por vez primera, como no dejó de hacerlo a la vuelta. A final de marzo estaría en La Habana, y en la primera semana de abril iniciaría el regreso, entre el 6 y el 8 ⁹⁷. El "Guipúzcoa" atracó en Santander por la tarde del día 2 de mayo, según precisa Verdaguer en una de sus cartas ⁹⁸. En ésta, dirigida a Collell, dice que desde Galicia costearon "fins a Santander, que jo he vist per segona vegada" ⁹⁹. Casacuberta, con la proverbial probidad que le impide formular cualquier afirmación que no esté respaldada por un documento probatorio, se pregunta: "Havia anat per primer cop a Santander, des de Cadis, en començar

—con un solo dedo, desde luego— para reproducir "de oído" las canciones populares de su tierra, e incluso para ensayar alguna que otra melodía de su invención destinada a dar expresión musical a alguna de sus propias poesías.

⁹⁵ En carta de primeros de mayo de 1875 a Jaume Serra i Jordi, disculpándose no haberle escrito, y por tal razón, antes de partir.

⁹⁶ "Algunes vegades iremos a desembarcar en Santander, y de allí partiremos otra vez hacia La Habana, y por consiguiente estaremos cuatro meses sin venir a Cádiz, aunque en ese caso la Compañía me mandará las cartas a Santander." *Epistolari*, pág. 167.

⁹⁷ Así se deduce del párrafo que citaré luego (nota 103).

⁹⁸ La dirigida a Collell en 3 de mayo de 1875.

⁹⁹ "Hasta Santander, que yo he visto por segunda vez." *Epistolari*, pág. 170.

el segon viatge?"¹⁰⁰. Sin duda; en mi concepto, la aludida manifestación verdagueriana es lo suficientemente demostrativa. Es de observar, además, que desde el embarque de Verdaguer en el puerto de Barcelona no se ofrecen lagunas de tiempo como para permitir un viaje a Santander ni por mar ni por tierra. Ya vimos que el más dilatado espacio de tiempo está señalado por la larga permanencia del "Guipúzcoa" en Cádiz, con Verdaguer a bordo, "prisionero de su propio barco".

La travesía resultó más feliz que la anterior: "semblava que teníem el vent fermat a popa"¹⁰¹, dice. Tan feliz sería, y de modo especial al regreso, que al día siguiente de la llegada —3 de mayo—, el pasaje, agradecido a la Providencia, sufragó un oficio solemne, que celebró Verdaguer, "amb ajudants, música i cinquanta ciris a l'altar, en acció de gràcies del bon viatge"¹⁰².

Tercer viaje.—Dábase como cierto que el "Guipúzcoa" cumpliría cuarentena en el puerto de Santander en verano. Verdaguer se refiere a ella con cierta insistencia en las cartas que escribió en el puerto santanderino a primeros de mayo de 1875, y esperaba rendir su tercer viaje para permitirse unas vacaciones en Cataluña. Abri-garía incluso la esperanza de ver anticipar el período de cuarentena, por cuanto en la carta que escribió a Jaume Serra i Jordi le decía: "Jo pensava venir-vos a veure en aquest mes de maig, mes en lloc de venir, nos en tornam a Amèrica, d'on sortirem fa tres setmanes. A la tornada, o quan Déu vulgui, podré venir a abraçar a mos amics que tant enyoro en eixa monòtona soledat de les aigües"¹⁰³.

Casacuberta, con muy buen fundamento, conjetura que el "Gui-

¹⁰⁰ "¿Se habría dirigido por vez primera a Santander, desde Cádiz, al empezar el segundo viaje?" *Ibid.*, pág. 173, nota 6.

¹⁰¹ "Parecía que teníamos el viento atado a popa." *Ibid.*, pág. 170. Obsérvese cómo esta frase reitera el sentido de la comentada en la nota 84.

¹⁰² "Con sacerdotes acólitos, música y cincuenta cirios en el altar, en acción de gracias por el buen viaje." *Ibid.*, pág. 171.

¹⁰³ "Pensaba ir a veros este mismo mes de mayo, pero en vez de ir, nos vamos a América, de donde partimos hace tres semanas. A la vuelta, o cuando Dios quiera, podré ir a abrazar a mis amigos a quienes tanto echo de menos en esa monótona soledad de las aguas." *Ibid.*, pág. 175.

púzcoa" partiría de Santander hacia el 12 de mayo ¹⁰⁴. Esta fecha puede ser adelantada probablemente hasta el 7, puesto que el "Guipúzcoa" no se dirigió a América directamente desde Santander. Hizo antes escala en Cádiz, de cuyo puerto partió el día 10, según los reiterados anuncios que la Compañía insertó en el "Diario de Barcelona" durante la segunda quincena de abril ¹⁰⁵. Ello no invalida, claro está, la base del cálculo de Casacuberta: que Verdaguer fechara en 15 de mayo "davant les Illes Terceres" (ante las Azores) la poesía *La plana de Vic*.

El "Guipúzcoa" rindió viaje en Santander el 2 de julio de 1875. Fue éste, en opinión de Verdaguer, "més felix que cap dels anteriors" ¹⁰⁶. Ello no obstante, no estuvo exento de incidentes y emociones: "A tres persones tinguí que administrar los Sants Sagraments, i dar-los sepultura en la mar" ¹⁰⁷.

Era éste el suspirado viaje a cuyo término, según decía, el "Guipúzcoa" quedaría en cuarentena en el puerto de Santander y Verdaguer podría gozar de unas vacaciones en Cataluña junto al anciano padre y a los amigos. No es improbable que el 15 de junio, al zarpar de La Habana ¹⁰⁸, experimentara, con esa idea, una mayor sensación de alegría; y que, pese a las tres defunciones, considerara el viaje como más feliz que ninguno. Sin embargo, no hubo orden de cuarentena; el "Guipúzcoa" debía dirigirse a Cádiz, y a Verdaguer le quedaba la esperanza, si el barco se detenía allí algún tiempo, de efectuar alguna excursión para visitar Sevilla y Granada. Así lo comunicaba a Collell en 2 de julio desde Santander,

¹⁰⁴ *Epistolari*, pág. 176, nota 1.

¹⁰⁵ Tales anuncios, de regular tamaño y con grandes titulares, están redactados bajo el patrón siguiente: "Vapores Correos de A. López y Compañía. El vapor ... saldrá de este puerto el ... para Valencia, Málaga y Cádiz, admitiendo la carga y pasajeros para Puerto Rico y Habana que serán transbordados en Cádiz al vapor correo que saldrá de dicho puerto el ..." En algunas ocasiones aparece incluso el nombre del vapor correo al que debe transbordarse: el "Guipúzcoa", por ejemplo.

¹⁰⁶ "Más feliz que ninguno de los anteriores." *Epistolari*, pág. 177.

¹⁰⁷ "A tres personas tuve que administrar los Santos Sacramentos, y darles sepultura en el mar." *Ibid.*, pág. 177.

¹⁰⁸ Según el "Extracto del Lloyd" que aparece en el "Diario de Barcelona" del día 12 de julio de 1875.

terminando la carta con las siguientes palabras: "En Cadis tornaré, si Déu ho vol, a escriure't. Tant de bo que mon vapor vingués a Barcelona!"¹⁰⁹.

Sería hacia el 10 de julio cuando el "Guipúzcoa" emprendió el viaje de Santander a Cádiz. El 13 pasaba ante el Cabo São Vicente¹¹⁰. Al día siguiente debía entrar en Cádiz. Pero, ¿recaló en el puerto gaditano? No consta en el "Diario de Cádiz", mas ello no puede inducir a afirmar lo propio ni lo contrario¹¹¹. Lo cierto es que Verdagner no pudo realizar su proyectada jira andaluza para visitar Sevilla y Granada. En cambio, la Providencia le había depurado la ocasión de trasladarse a Cataluña... y precisamente a bordo de su propio barco, el "Guipúzcoa". Desgraciadamente, y por la anomalía consignada en la nota anterior, su entrada en el puerto de Barcelona no consta en las distintas relaciones de movimientos de buques que se publican en el "Diario de Barcelona" entre el 15 de julio y el 22 de agosto, fecha —ésta sí consignada— de la partida.

Cuarto viaje. — Casacuberta conjetura que el cuarto viaje de Verdagner a las Antillas debió empezar a últimos de agosto¹¹². Esta circunstancia puede ser exactamente establecida. El "Guipúzcoa" partió de Barcelona, rumbo a Cádiz, el día 22 de agosto; hizo escala en Valencia y entró en el puerto gaditano el día 25, según consta en el "Diario de Cádiz". El 29, Verdagner escribía a su padre las impresiones del viaje en carta que reproduce Casacuberta¹¹³, anunciándole la partida para el día siguiente, 30, al mediodía. Según el "Diario de Cádiz", la partida se efectuó el mismo día 29.

En el viaje de ida hubo alguna novedad: "Lo viatge fou de lo bo que haguem tingut mai, sense cap novetat desagradable. Sols lo Capità, dos dies abans d'arribar a Puerto Rico, vegé en la mar

¹⁰⁹ "Si Dios quiere, en Cádiz volveré a escribirte. ¡Ojalá que mi vapor fuera a Barcelona!" *Ibíd.*, pág. 178.

¹¹⁰ *Epistolari* citado, pág. 178, nota 6.

¹¹¹ No es infrecuente observar en las secciones marítimas de los periódicos la curiosa anomalía de barcos que salen del puerto aparentemente sin haber entrado antes, o que entran y aparentemente no vuelven a salir después, lo que dificulta en gran manera ese género de investigaciones.

¹¹² *Epistolari*, pág. 180, nota 6.

¹¹³ *Epistolari*, págs. 179, 180.

una alteració que denotava temporal desfet a alguna distància; tiràrem avant, i en eixa ciutat sapiguérem lo terrible que havia sigut la tempestat dels dies anteriors, que atropellà alguns barcos, se'n portà algunes cabanyes, i era tanta sa força que (sembla que no pot ser, però és històric) se'n duia un parell de bous. Sortírem de Puerto Rico cap a l'Havana, direcció que davant nostre seguia el temporal, i en la isla sapiguérem los desastres que hi havia causat i de que nosaltres per voler de Déu nos havíem escapat" ¹¹⁴. En 22 de noviembre, el "Diario de Barcelona", bajo el título *El huracán en Cuba*, y aunque refiriéndolo al 18 de octubre en vez del de septiembre, daba amplia reseña, con gran lujo de detalles, del ciclón al que Verdaguer se refiere. Es de notar que en el mismo puerto de La Habana se hundieron cinco buques, cuyos nombres el periódico detalla. Navegando en pos del ciclón, el "Guipúzcoa" llegaría a La Habana con posterioridad al 18 de septiembre.

Al regreso, un incidente en cierto modo paralelo al del anterior viaje: "En aquest viatge tinguí que administrar lo Sagrament del Baptisme a una criatura que nasqué d'una passatgera cubana. Nasqué a les tres del matí, i morí a les tres de la tarda, i li havíem posat lo nom de Marina. En altre temps n'hauria fet una balada; ara, tant he vaguejat, que m'he olvidat de l'ofici" ¹¹⁵. Sin embargo, Verdaguer escribió un poema inspirado en este hecho, y lo publicó en su libro *Idil·lis i cants místics* bajo el título *Marina* y con la siguiente apostilla: "Poesia escrita en lo Golf de les Yegües després de dar sepultura eclesiàstica en la mar a una nina d'aqueix nom,

¹¹⁴ "El viaje fue bueno como nunca, sin ninguna novedad desagradable. Sólo que el Capitán, dos días antes de llegar a Puerto Rico, vio en el mar una alteración que delataba un gran temporal a alguna distancia; seguimos adelante, y en esa ciudad supimos cuán terrible había sido la tempestat de los días anteriores, que dañó a algunos barcos, se llevó algunas cabañas, y tanta era su fuerza que (parece increíble, pero es histórico) se llevó un par de bueyes. Salimos de Puerto Rico hacia La Habana, dirección que delante de nosotros seguía el temporal, y en la isla supimos los desastres que había causado y de los que nosotros, por voluntad de Dios, habíamos escapado." *Ibid.*, pág. 181.

¹¹⁵ "En este viaje tuve que administrar el Sacramento del Bautismo a una criatura que nació de una pasajera cubana. Nació a las tres de la madrugada, y murió a las tres de la tarde, y le habíamos puesto el nombre de Marina. En otro tiempo habría compuesto una balada sobre ello; ahora, tanto he dejado de escribir, que he olvidado el oficio." *Ibid.*, pág. 182.

morta no gaires hores després de nàixer”¹¹⁶. Casacuberta da la informació siguiente: “N’he vist tres esborranys a la Biblioteca de Catalunya (ms. 378), dos dels quals, molt atapeïts de variants i correccions, probablement són d’aquesta època; en un, l’autor posà el títol *La gavina del cel* i la nota següent: ‘En lo golfo de les Yeguas, després de donar sepultura en la mar a Marina Betancourt, nada el mateix dia’ ”¹¹⁷. Tanto la apostilla publicada en los *Idil·lis* como la nota del borrador a que alude Casacuberta ponen un mentís a la manifestación de Verdaguer contenida en la carta a la que se refiere la nota 115. El letargo poético de Verdaguer no era ya absoluto; meses antes —véase texto subsiguiente a la nota 105— había escrito, frente a las Azores, *La Plana de Vic*, poema en el que rezuma la nostalgia de todo cuanto dejó en su comarca vicense. Una curiosidad a señalar: en la nota que publica Casacuberta aparece, con el nombre, el apellido de la niña bautizada y sepultada: Betancourt, no exento de resonancias canarias.

El 18 de octubre, ya en Santander, Verdaguer escribía la carta anteriormente citada. La dirigía a su íntimo Collell, y le advertía: “Si em pots escriure, fes-ho abans del 25, perquè el 30 llevem ancles cap a l’Havana”¹¹⁸.

Quinto viaje.—El “Guipúzcoa” levó anclas con anterioridad al 30. El 25 de octubre, procedente de Santander, entraba en el puerto de Cádiz, según atestigua el periódico gaditano; la partida para La Habana se efectuó, según el “Diario de Cádiz”, no el 30 como Verdaguer indicaba, sino el 31.

El 17 de noviembre estaba en La Habana, y, muy posiblemente:

¹¹⁶ “Poesía escrita en el Golfo de las Yeguas luego de dar sepultura eclesiástica en el mar a una niña de este nombre, muerta pocas horas después de nacer.”

¹¹⁷ “He visto de ella tres borradores en la Biblioteca de Cataluña (ms. 378), de los que dos, muy abarrotados de variantes y correcciones, probablemente son de esta época; en uno, el autor puso el título *La gavina del cel* (“La gaviota del cielo”) y la nota siguiente: ‘En el golfo de las Yeguas, luego de dar sepultura en el mar a Marina Betancourt, nacida en el mismo día.’” *Epistolari*, pág. 183.

¹¹⁸ “Si puedes escribirme, hazlo antes del 25, pues el 30 llevamos anclas para La Habana.” *Ibid.*, pág. 183.

influenciado por la circunstancia que indicaré, escribió a Collell en apresurada demanda de opinión. El viaje habría sido, además de bueno, divertido. Entre los pasajeros del buque iban los componentes de una compañía de zarzuela, "i de vespres, sobre coberta, cantaven la tan aplaudida seguidilla 'Dichoso aquel que tiene la casa a flote', arias i cors de tota manera, i sempre precedits de l'hermosa *Salve del Molinero de Subiza*, que enmig de la mar era d'un efecte màgic. Lo pitjor de tot era que jo no ho podia sentir, per estar a fer companyia a l'Arquebisbe de Cuba, que no estava per cançons de teatre, que sempre ferumegen a cosa profana, i passàvem lo temps llegint lo Quixot o altre llibre de passatems"¹¹⁹.

De la presencia a bordo del Arzobispo de Cuba venían los quebraderos de cabeza de Verdaguer, y no precisamente por impedirle saborear los cantos de la compañía de zarzuela. El Dr. Martín de Herrera y de la Iglesia, que en aquel viaje iba a tomar posesión de su Archidiócesis, propuso a Verdaguer que permaneciera con él en Cuba; y aunque, dice el poeta, "no sé quin bé puc fer, ni quin ofici tinc de tenir, si de rector, vicari, passioner, etc., (...) me fa venir temptacions de trencar d'un cop l'arbre de mes il·lusions, que a la fi m'ha coronat d'espines, i buscar, nu d'afectes terrenals i literaris, lo que més m'importa. Encomana'm a Déu i envia'm lo teu parer, que espero a Cadis a vigílies de Nadal"¹²⁰. No era la vez primera que veía subjetivamente trocados por espinas los laureles literarios; en 1865, a los veinte años y precisamente cuando sus

¹¹⁹ "Y al anochecer, sobre cubierta, cantaban la tan aplaudida seguidilla 'Dichoso aquel que tiene la casa a flote', arias y coros de toda especie, y siempre precedidos de la hermosa *Salve del Molinero de Subiza*, que en el mar era de un efecto mágico. Lo peor era que yo no podía oírles porque estaba haciendo compañía al Arzobispo de Cuba, que no sentía ningún apego a las canciones de teatro, pues siempre huelen a cosa profana, y pasábamos el tiempo leyendo el Quijote u otro libro de pasatiempo." *Ibid.*, págs. 184, 185.

¹²⁰ "No sé qué bien puedo hacer, ni qué oficio debo desempeñar, si párroco, coadjutor, pasionero, etc., (...) me engendra tentaciones de romper de una vez el árbol de mis ilusiones, que a la postre me ha coronado de espinas, y buscar, desnudo de afectos terrenales y literarios, lo que más me importa. Encomiéndame a Dios y mándame tu parecer, que espero en Cádiz en las próximas Navidades." *Ibid.*, pág. 185.

primeros éxitos literarios, se había expresado con términos análogos, trágicamente profetizando su futuro ¹²¹.

Más o menos acertando en sus cálculos sobre las próximas Navidades, un imprevisto aguardaba a Verdaguer al término de su quinto viaje. Partió de La Habana el 25 de noviembre ¹²², y atracó en Cádiz el día 13 de diciembre. Pero el 16, el "Guipúzcoa" abandonaba Cádiz con el rumbo que más podía satisfacer a Verdaguer: Barcelona ¹²³.

Sexto viaje.—Casacuberta, en su importante anotación al *Epistolari* tan a menudo citado, observa: "El període corresponent als viatges cinquè i sisè és el més obscur de l'etapa marinera de Verdaguer. Malgrat això, crec que podem establir la següent cronologia: cinquè viatge: de la darrerria d'octubre als començaments de desembre de 1875; sisè viatge: gener-febrer de 1876" ¹²⁴. Las precisiones que he conseguido sobre los movimientos del "Guipúzcoa", no sólo corroboran las siempre tan acertadas hipótesis de Casacuberta, sino que desvanecen la oscuridad del período a que se refiere.

Partido el 16 de diciembre de Cádiz, el "Guipúzcoa" entró en el puerto de Barcelona el 19; efectuó la travesía en sesenta horas, precisa el "Diario de Barcelona". Desde días antes de su llegada, en las páginas del diario barcelonés aparecen los anuncios habituales de la Compañía notificando que el "Guipúzcoa" saldría de Barcelona el día 22 para Cádiz, de cuyo puerto zarparía el 30 con destino a América.

Es indiscutible que Verdaguer, ante la perspectiva de tocar en Barcelona, pediría y conseguiría un permiso. Visitó a sus amigos

¹²¹ Véase el epílogo que compuso Verdaguer para su poema *Dos màrtirs de ma pàtria*, ampliamente comentado en mi *Verdaguer amb la lira i el calze*, págs. 171 ss.

¹²² Según el "Extracto del Lloyd" que se publica en el "Diario de Barcelona" de 23 de diciembre de 1875.

¹²³ Ambas fechas proceden del "Diario de Cádiz".

¹²⁴ "El período correspondiente a los viajes quinto y sexto es el más oscuro de la etapa marinera de Verdaguer. No obstante, creo se puede establecer la siguiente cronología: quinto viaje: de últimos de octubre a principio de diciembre de 1875; sexto viaje: enero-febrero de 1876." *Epistolari*, página 188, nota 2.

en la ciudad condal, visitó a Collell en Vich, y como es ya de suponer, fue a abrazar a su padre en Folgarolas, en cuya compañía debió gozar del permiso conseguido. No es improbable que el permiso caducara el día 4 de enero, fecha en que el vapor "Pasajes" partía de Barcelona para Cádiz, en donde los pasajeros con destino a América efectuarían el transbordo, según los acostumbrados anuncios insertos en el "Diario de Barcelona", el 10 de enero. Probablemente el vapor correo de turno sería el "Alfonso XII"; el 10 de enero, el "Guipúzcoa" estaba en alta mar, en su travesía de retorno.

Reincorporado a su barco, Verdaguer emprendió su sexto viaje a América el día 31 de enero, desde el puerto de Cádiz; rindió viaje en el mismo puerto en 23 de febrero ¹²⁵. En 3 de marzo escribió a Collell la carta sobre cuyo texto se basan las acertadas conjeturas de Casacuberta, y en la que aparece una frase que, al ser conocida la cronología de los viajes del "Guipúzcoa", adquiere un gran valor. Es esta: "Del senyor Bisbe que hi portàrem en l'últim viatge, no te'n dic res" ¹²⁶. El *último viaje* de Verdaguer, naturalmente: el quinto; no del "Guipúzcoa", que como hemos visto efectuó una travesía a América sin su capellán titular a bordo.

Séptimo viaje.—En principio, muy en principio, éste habría sido el último viaje atlántico de Verdaguer. Parece ser que durante su reciente estancia en Cataluña había decidido terminar su experiencia marinera. En 25 de diciembre de 1875, Collell escribía a Aguiló refiriéndose a Verdaguer: "Tiro ja algun plan per la seva tornada perquè sembla que vol deixar aviat aquesta vida" ¹²⁷. Verdaguer, reincorporado al mar, debió considerar prematura aquella decisión: "Te vaig prometre deixar lo mar de seguida" ¹²⁸, mes ara que hi som me sembla que faig un disbarat en tenir tanta pressa per venir

¹²⁵ Fechas comprobadas en el "Diario de Cádiz".

¹²⁶ "Nada te digo del Sr. Obispo que llevábamos en el último viaje." *Epistolari*, pág. 187.

¹²⁷ "Echo ya algún plan para cuando regrese, pues parece que quiere abandonar pronto esta vida" (la marinera). *Ibid.*, pág. 189, nota 3.

¹²⁸ "Te hice promesa de abandonar el mar en seguida, mas ahora que estoy en él me parece que cometo un disparate teniendo tanta prisa por ir ahí." *Ibid.*, pág. 186.

aquí". Sin embargo, algo más adelante de la misma carta, y refiriéndose al Arzobispo de Cuba, reiteraba aquella decisión: "Així és que per ell sol vull fer un altre viatge"¹²⁹.

El más o menos presunto último viaje, el séptimo, tuvo una cierta demora, y Verdagner la aprovechó para efectuar una excursión que había ya planeado en julio del año anterior, 1875; recorrió Sevilla, Granada y Córdoba. En carta de 26 de marzo, al trasladar a su padre las impresiones recibidas, le escribía: "Acabo de fer un viatget per Andalusia, que és lo millor que he fet en la vida"¹³⁰. Con no menos entusiasmo le escribía a Collell en la misma fecha.

La demora terminó el día 30 de marzo. En esta fecha el "Guipúzcoa" zarpó de Cádiz para La Habana, con un importante cambio a bordo: el capitán no era ya aquel vizcaíno que mereciera tantos elogios de Verdagner, J. J. de Ojínaga; el nuevo capitán se llamaba J. Chaquert¹³¹. Pero otro cambio mucho más importante se produjo, durante esta travesía, en el ánimo de Verdagner: la definitiva terminación del letargo intelectual. De regreso, en Santander, el poeta daba la gran noticia a su íntimo Collell: "Te faig saber que he començat a espolsar lo matelàs de *L'Atlàntida*, que per cert necessita, com jo, dels aires de mar"¹³².

El "Guipúzcoa" rindió viaje en Santander en los primeros días de junio, con anterioridad al 5.

Octavo viaje.—Allí, en Cataluña, estaba la promesa de abandonar el mar; y en Santander las cartas que en cierto modo la recordarían. Partiendo de una de ellas, la que le tranquilizaba probablemente en cuanto a la salud de su padre, hizo escribir a Verdagner: "Gràcies a Déu, ha desaparegut de casa lo perill que m'hauria fet deixar de seguida i per sempre la mar. Ara no trigaré, però no puc sense tornar a l'Havana, per on tinc comprades algunes coses

¹²⁹ "De modo que sólo por él quiero hacer otro viaje." *Ibid.*, pág. 187.

¹³⁰ "Acabo de realizar un viajecito por Andalucía, que es el mejor que he efectuado en la vida." *Ibid.*, pág. 191.

¹³¹ Dato procedente del "Diario de Cádiz". Este mismo capitán aparece en los sucesivos viajes del "Guipúzcoa".

¹³² "Te comunico que he comenzado a sacudir el colchón de *L'Atlàntida*, que por cierto necesita, como yo, de los aires de mar." *Epistolari*, pág. 200.

d'encàrrec, que em farien anar coix si no les duia allà" ¹³³. El argumento es casi pueril. A Verdaguer le sabía mal dejar el mar cuando, habiéndose ya perfectamente aclimatado a la vida marinera, recuperada su salud y con ella el ánimo y el afán para las empresas literarias, el mar podía ser su mejor aliado para el gran poema de sus ilusiones.

El 14 de junio el "Guipúzcoa" emprendió nuevo viaje, con escala en Cádiz, en cuyo puerto entró el día 17 y no para continuar en seguida. A Verdaguer le quedó tiempo más que suficiente para escribir a Collell, algo apesadumbrado por el poco rendimiento que conseguía en su trabajo: "Alguna vegada arribo a unes parets en runa, menjades per les ones i la sal de l'Atlàntic que, segons tradició, són del temple d'Hèrcules, cosa que en mon temps m'hauria fet d'estrep per pujar al cel de ma poesia, mig tancat ja per a mi" ¹³⁴. La alusión a sus años juveniles es transparentísima. Algo, sin embargo, había ganado Verdaguer; del cielo a medio cerrar del presente a la convicción que el ángel de la poesía le había abandonado para siempre, manifestada el año anterior, media un gran trecho. Verdaguer necesitaba, en estos momentos, el cielo de su poesía completamente abierto: "En l'altra carta te dic que vaig espolsant mon poema. És veritat que en dies molt bons hi treballa una estona, però poc, perquè com no sé quin és mon pecat original per què só castigat, me guardo de tot lo que sap o, millor dit, fa olor de pomera del paradís" ¹³⁵.

La partida del "Guipúzcoa" para América tuvo efecto el día 10 de julio de 1876. En este mismo día Verdaguer escribió otra carta

¹³³ "Gracias a Dios, desapareció de mi hogar el peligro que me habría obligado a abandonar en seguida y para siempre el mar. No tardaré en abandonarle, pero no puedo sin volver a La Habana, para donde tengo compradas algunas cosas que me fueron encargadas y me causarían un trastorno si no las llevara allí." *Ibid.*, pág. 198.

¹³⁴ "Alguna que otra vez me dirijo a unas paredes en ruinas, comidas por las olas y la sal del Atlántico que, según tradición, son del templo de Hércules, cosa que en mi tiempo me habría servido como de estribo para montar al cielo de mi poesía, medio cerrado ya para mí." *Ibid.*, pág. 202.

¹³⁵ "En mi carta anterior te digo que voy sacudiendo a mi poema. Cierto es que en días muy buenos trabajo un rato con él, pero poco, pues como no sé cuál es mi pecado original por el que se me castiga, me abstengo de cuanto sabe, o mejor dicho, huele a manzano del paraíso." *Ibid.*, pág. 202.

a su amigo Collell, con menos entusiasmo para la vida marinera: "Amb lo peu a l'estrep per donar, Déu faça que sia l'última carrera pel mar, te vaig a escriure tot de pressa, i balancejant ja, quatre mots de despedida"¹³⁶.

Al regresar a Santander, en los últimos días de agosto o en primero de septiembre, Verdaguer encontró en la correspondencia noticias alarmantes sobre la salud de su padre. Ello le impulsó a escribir, el día 1 de septiembre, una carta a don Antonio López en la que además de solicitar permiso para volar junto al lecho de su padre, presentaba, prácticamente, la dimisión de su cargo de capellán. No falta, en acción de gracias, la ofrenda de *L'Atlàntida*: "Si Dios devuelve las fuerzas a mi buen padre, pienso publicar en Vich un poemita que, como yo, tiene allí su cuna y fue desarrollado en estos dos años al benéfico calor del Océano Atlántico, a bordo de su 'Guipúzcoa' querido, y del cual pienso poner en sus manos el primer ejemplar". Más adelante tendremos en cuenta este importante párrafo. No falta, asimismo en la carta, la expresión de afecto hacia el barco y sus hombres: "Con verdadero sentimiento me despediré de este buque, de mis buenos compañeros, y sobre todo de V., a quien quedaré eternamente agradecido"¹³⁷. No le fue denegado el permiso. Verdaguer se trasladó inmediatamente a su pueblo natal, Folgarolas, donde tuvo el pesar —y el consuelo— de ver fallecer a su padre, Josep Verdaguer i Ordeix, quien entregó su alma el día 8 de aquel mismo mes de septiembre.

Noveno y último viaje.—A Verdaguer le fue concedido el permiso solicitado, pero, por el momento, no le fue aceptada la dimisión. Ciertamente es que Verdaguer no la había presentado de un modo terminante; en su carta hacía una honorable salvedad, que afectaba incluso al permiso: "si a causa de algún viaje repentino u otra cosa cualquiera no causo perjuicio alguno a la empresa, pues de otra manera y a pesar de todo, continuaría a su servicio mi vida

¹³⁶ "Con el pie en el estribo para dar, quiera Dios sea, la última travesía por el mar, voy a escribirte a vuelapluma y zarandeando ya, unas palabras de despido." *Ibíd.*, pág. 203.

¹³⁷ Carta escrita directamente en castellano, una de las pocas que escribió Verdaguer en este idioma. La reproduce Casacuberta en *Epistolari*, pág. 205.

marítima que ha ensanchado por mitad mi horizonte poético". La dimisión debió ser aceptada para después de un nuevo viaje.

Verdaguer se trasladó probablemente a Santander para reintegrarse a su cargo y parece ser que a últimos del mismo mes de septiembre. En 5 de noviembre, el "Guipúzcoa" entró en Cádiz procedente de La Habana. El 18 Verdaguer embarcó en el vapor "Ciudad Condal" con destino a Barcelona. El mismo día, y a bordo, escribió, a honor de don Antonio López, la dedicatoria de su poema *L'Atlàntida*. Al anochecer del día 20 de noviembre desembarcaba en Barcelon, llevando, en su decir, el poema "debajo del brazo, salobre aún, y trascendiendo a alquitrán y algas marinas"¹³⁸.

La experiencia marítima de Verdaguer había terminado.

II.—EL ATLANTICO Y "L'ATLANTIDA"

1.—LAS TEMPESTADES OCEÁNICAS.

Por ser el espectáculo de las tempestades el que más tenazmente perseguía Verdaguer muchos años antes de iniciar su vida marinera; por constituir, a mi entender, el elemento que el poeta consideraría como imprescindible para montar la soñada escena cumbre de su poema, es de presumir que ya desde el mismo momento de su embarque en Barcelona Verdaguer tendría, si no precisamente el deseo, por lo menos la curiosidad —tal vez amasada con temor— de conocer en su auténtica realidad un temporal marítimo.

En la apretada síntesis que acabo de exponer sobre los viajes atlánticos de Verdaguer, el tema de las tempestades aparece sólo de refilón. Asimismo, revisando la prensa de los años 1874-1876 no he sabido dar con noticias de temporales en el Atlántico, descontado, por supuesto, el ciclón del mar Caribe al que se refiere también Verdaguer en una de sus cartas. Ello no quiere decir, claro está, que Verdaguer hubiese tenido, humanamente, la inmensa fortuna de no sufrir una sola tempestad en dos años de navegación,

¹³⁸ En el prólogo de *L'Atlàntida*.

y, poéticamente, la inmensa desgracia de no cosechar, en dos años, una sola experiencia tan necesaria a su poema.

Parece ser, no obstante, que Verdaguer, homologando en cierta forma sus andanzas y hazañas en los bosques de Sabassona ¹³⁹, aprovechó hasta la temeridad el espectáculo del mar embravecido. Así se deduce del siguiente párrafo, entresacado de un artículo dedicado, más que al poeta, al capellán de la Trasatlántica ¹⁴⁰: "Mas cuando soplaba el viento o arreciaba el temporal y los rayos hendían las grises y espesas nubes, Verdaguer subía a lo alto del puente e inmóvil, firme en la barandilla, con los vestidos tremolando al aire, contemplaba el inmenso espectáculo del mar enfurecido, de las olas invadir la cubierta y sacudir implacable el barco, haciendo crujir las vergas y los mástiles. Así lo habían visto los marinos, así lo había sorprendido el capitán, así le habían admirado los viajeros."

Ignoro el fundamento de las anteriores afirmaciones, que pueden ser ciertas y dignas del mayor crédito: tan ajustadas resultan a la idiosincrasia verdagueriana; lo que no obsta para sospechar que exista en ellas cierto brillo de leyenda ¹⁴¹. El párrafo reproducido, escrito muy en términos generales, cual corresponde a un artículo periodístico, permite admitir una pluralidad de tales situaciones dramáticas. En tal caso, sorprende la parquedad de noticias que a este respecto se observa en la correspondencia de Verdaguer, mayormente cuando el poeta era pródigo en descripciones; las hay, en sus cartas, de ciudades como Valencia, Córdoba, Sevilla, Granada, Cádiz; de parajes como los andaluces y los norteños; de aspectos de la costa cántabra... pero ni una sola impresión sobre tempestades de mayor o menor calibre.

Hay que recordar, en cambio, las calificaciones dadas por el propio Verdaguer a sus viajes atlánticos: en el primero, "lo viatge d'anada fou *felicíssim*" ¹⁴²; en el segundo, comprendidas ida y vuelta, "Mon nou viatge ha estat *feliç* com l'altre; res de mal temps

¹³⁹ Véase texto correspondiente a la nota 35.

¹⁴⁰ Arturo Llopis: *Evocación a Jacinto Verdaguer, capellán de la Trasatlántica*, "Destino", Barcelona.

¹⁴¹ Véase texto y nota 15.

¹⁴² "El viaje de ida fue *felicísimo*."

ni de mar dolenta; semblava que teníem el vent fermat a popa" ¹⁴³; en el siguiente, "és la fi de mon tercer viatge a Amèrica, *més feliç que cap dels anteriors*" ¹⁴⁴; en el cuarto, "lo viatge fou *de lo bo que haguem tingut mai*, sens cap novetat desagradable" ¹⁴⁵, pese a ser éste el precedido por un ciclón; ninguna calificación para el quinto y los siguientes. No considero desorbitado suponer que en el caso de una tempestad importante, por lo menos en los viajes quinto, sexto y séptimo —los dos últimos, por las circunstancias terminales, excusan la correspondencia—, habría quedado reflejada en las cartas verdaguerianas de la época. ¿Quedaron? Insistiré en breve.

Las anteriores consideraciones plantean dos problemas que trataré de condensar y dilucidar.

Primero. En el caso de tempestades ciertas, indiscutibles, ¿tendría algún interés Verdaguer para silenciarlas, aunque fuese con el noble empeño de no causar desasosiego en el ánimo de su padre? ¿O guardaría para sí, en sus cuadernos íntimos, todas las impresiones cosechadas en los momentos difíciles, incluso dramáticos, de sortear los abismos oceánicos, como preciado material a versificar en su poema? Abonarían ambos supuestos, y de modo muy especial el primero, las tintas suaves con que Verdaguer esboza el mal tiempo en sus cartas. Por ejemplo, al dar cuenta a su padre del primer viaje, le informa sólo de la ida y le silencia la vuelta: "L'anada d'aquí a Cuba fou *molt bona*" ¹⁴⁶; a Jaume Serra i Jordi, a la impresión de ida, ya aducida, añade la de vuelta: "A mig cami de tornada tinguérem moltes i fortes pluges i molta mar, però com lo vent nos era favorable, patírem poc, gràcies a Déu" ¹⁴⁷. Por otro ejemplo, el cuarto viaje, el del ciclón cubano cuya impresión reproduzco en el texto y nota 114, y que en la carta está precedida de

¹⁴³ "Mi nuevo viaje ha sido *feliz* como el otro; nada de mal tiempo ni de mala mar; parecía que teníamos el viento atado a popa."

¹⁴⁴ "Es el fin de mi tercer viaje a América, *más feliz que ninguno de los anteriores.*"

¹⁴⁵ "El viaje fue *bueno como nunca*, sin ninguna novedad desagradable."

¹⁴⁶ "La ida de aquí a Cuba fue *muy buena.*"

¹⁴⁷ "En la vuelta, a mitad de camino, tuvimos muchas y recias lluvias y mar gruesa, pero como el viento nos era favorable, padecemos poco, a Dios gracias."

estas palabras: "Muchas cosas quisiera decirte del viaje y la estancia en Cuba, pero no sé por dónde empezar. En primer lugar, como te dije, la estación era la peor del año, pero Dios ayuda"¹⁴⁸. En estas enigmáticas palabras puede estar la clave del problema.

El enigma reside en la última frase. El inciso *como te dije*, presupone una carta anterior, desgraciadamente no recopilada en el *Epistolari*. La publicada está fechada en Santander el 18 de octubre de 1875; la aludida bien podría estar fechada en La Habana. Y no es ningún desacierto suponer que el tema principal sería la navegación recién efectuada, no bien informado todavía el poeta de los desastres causados por el ciclón en la isla —cuya importancia le dio tema para la siguiente carta, la fechada en Santander—, pero sí bien impuesto de las circunstancias con que había efectuado la travesía. ¿Resistió un temporal? Es posible; *como te dije, la estación era la peor del año*. Sin un océano más o menos alborotado, no habría razón, al parecer, para aducir lo bueno o lo malo de la estación. Si desde otros no, por lo menos desde este punto de vista sería interesante la reaparición de una carta dirigida a Collell, sabe Dios si irremisiblemente perdida o si sólo en poder de algún ignoto y celoso coleccionista particular.

Segundo problema. En el caso de ausencia total de tempestades ciertas, indiscutibles, ¿cómo se habría forjado la imagen de un Verdaguer heroicamente asido a la barandilla del puente, resistiendo impávido viento y oleaje, más atento al grandioso espectáculo que a la propia seguridad personal? Pues se habría forjado con el amor y la veneración al poeta, verdaderos artífices de los destellos legendarios que coronan a Verdaguer. ¿Y el poeta? Pues Verdaguer, en su época de tribulaciones, afirmaba la existencia de tempestades en su vida marinera... Basta recordar aquello de la lucha peligrosa y terrible, ya comentado en su lugar¹⁴⁹; basta tener presente la primera estrofa de un poema compuesto en sus años aciagos:

¹⁴⁸ "Muchas cosas quisiera decirte del viaje y la estancia en Cuba, pero no sé por dónde empezar. En primer lugar, como te dije, la estación era la peor del año, pero Dios ayuda."

¹⁴⁹ Véase primer apartado de la primera parte.

Quan jo anava per la mar,
de Barcelona a l'Havana,
;de l'huracà rufalós
bé en sentia de cops d'ala!¹⁵⁰;

basta, en fin, no olvidar la afirmación del propio Verdaguer, de que en la redacción de *L'Atlàntida* habían influido "todos los desastres y temporales que he tenido que sufrir *en mar* y en tierra"¹⁵¹.

¿Y por qué no? *Como te dije, la estación era la peor del año, pero Dios ayuda...* Sí; no es ya la posibilidad de que la carta no recopilada contenga la prueba documental de algún temporal sufrido por Verdaguer; es la posibilidad por sí misma, la posibilidad natural en un período de navegación que alcanza dos años.

Al parecer, puede que exista otro importante documento: "Alguien posee o poseía un cuaderno del que se servía el poeta en sus travesías marítimas. Dibujado por su propia mano, hay en este libro la rosa de los vientos, y en otros lugares distintos Verdaguer trazó esquemas de un buque, sin duda el en que viajaba, con la vasta nomenclatura de los palos y demás partes que integran un buque. Entre esos croquis se encuentra el borrador de diversas poesías, el esbozo de estrofas que después maduraron lentamente y cobraron vida poco a poco. Y en esa libreta de anotaciones que un día viera Serra y Boldú..."¹⁵², en esa libreta, si de *anotaciones* era, puede que existan algunas referentes al estado de la mar.

En definitiva: ¿consiguió Verdaguer la indispensable experiencia para aquella escena cumbre que soñara en sus años juveniles? Así planteada, la pregunta es de difícil respuesta. De otro modo: ¿refleja *L'Atlàntida* en la debatida escena del hundimiento la influencia de su vida marinera? Para dar una respuesta precisa debe antes recorrerse las estrofas del poema, y entresacar de éstas los versos netamente marítimos.

En el canto quinto, *La catarata*, cuando las aguas se precipitan por la brecha de Calpe:

¹⁵⁰ "Cuando iba por el mar — de Barcelona a La Habana — del huracán violento — ;qué de aletazos sentía!"

¹⁵¹ Véase texto y nota 21.

¹⁵² Arturo Llopis: *Evocación a Jacinto Verdaguer*, citado.

Tan bon punt a les ones lo Calpe s'esportella,
aboquen-s'hi en cascada com feres udolant ¹⁵³.

.....

I els muntén i revénen, i arreu bolcats s'abismen
en remolí, frisosos, mar sobre mar, al fons,
d'on, amb bull d'escumes i vents que s'enfurismen,
renàixer sembla el caos, sepulcre i bres dels mons.

Apar que a l'estimbar-se la mar de serra en serra,
rodole amb les boirades, lo llamp i l'huracà... ¹⁵⁴

.....

fan un gabell entre ones, arbreda i llenyataires... ¹⁵⁵

.....

las voces *olas, mar, espumas, vientos, nieblas, relámpago, huracán* están utilizadas en, diríamos, pura nomenclatura; cumplen su función en la frase y en la imagen, pero no puede decirse no pudieran ser utilizadas, y en el mismo sentido, por poetas sin conocimientos marítimos.

En el canto sexto, *Hesperis*, junto a versos conteniendo asimismo voces de nomenclatura,

quan pugén les onades, com gossos al festí ¹⁵⁶

.....

i el temporal, i el xàfec que l'huracà regolfa,
i les mars, d'una a una s'esberlen en son front ¹⁵⁷

.....

Cau i s'ensorra, el colga sovint l'ona negrenca ¹⁵⁸

¹⁵³ "No bien, de las olas al empuje, méllase el Calpe, agólpanse en cascada, aullando como fieras." (Trad. Melchor de Palau.)

¹⁵⁴ "Y se enciman y rehacen, y, trastornados doquier en remolino, frenéticos, mar sobre mar, precipítanse en los cóncavos, de donde, entre hervorosas espumas y vientos que se embravecen, diríase que renace el caos, cuna y sepulcro de los mundos.—Parece que, al despeñarse el mar de sierra en sierra, rueda con truenos, huracanes y rayos..." (Ibid.)

¹⁵⁵ "Forman un haz entre olas, árboles y leñadores..." (Ibid.)

¹⁵⁶ "Cuando las olas suban, como canes a un festín." (Ibid.)

¹⁵⁷ "Y el temporal, y el turbión represado por el huracán, y un mar tras otro mar, se estrellan contra su frente." (Ibid.)

¹⁵⁸ "Cae y se embaza; negruzca ola le sepulta repetidas veces." (Ibid.)

aparecen otros en los que aquellas voces cobran toda su vida, es decir, constituyen el elemento principal de las imágenes, y con éstas dan la medida de la grandiosidad innegablemente perseguida. Véase el siguiente fragmento descriptivo:

i al refluir l'onada, quan ja li apar que minva,
de cop remunta als núvols a frec a frec del llamp.

I a sa claror, un caos apar de roja flama
la mar d'on ell és àtom, d'una ona al cim penjat;
davall, boques de monstre dins la del mar que brama;
damunt, rius d'aigua, marbres i fusta a bell ruixat.

I boires, vents i onades, amb roncs esgarrafosos,
del cel i el pèlag miden l'abisme a rebolcons,
en llur desfet i brega set voltes, rogallosos,
trametent d'un a l'altre lo cru espetec dels trons ¹⁵⁹.

En el canto octavo, por fin, el del hundimiento, el fortísimo de la orquestación, las estrofas tienden a la tónica de las recién reproducidas:

i els antres tenebrosos d'aquella mar revolta
retronen i s'escruixen al gran cappingament ¹⁶⁰.

.....
I esclaten, com resclosa que es romp, les nuvolades,
i en fulgurants metèors i serps de foc los cels;
i sent cruixir a la càrrega d'onades sobre onades
l'Atlàntida, com feixos de canyes ses arrels ¹⁶¹.

¹⁵⁹ "Y de la mar al reflujo, cuando la juzga en menguante, de improviso hállase en las nubes, ras con ras del rayo. — A su fulgor, caos de roja llama parecen los mares, de los que, en la cúspide de una ola, sólo es un átomo; debajo, bocas de monstruos en la del mar que muge; encima, ríos de agua, mármoles y troncos en incesante aluvión. — Y nieblas, olas y huracanes, con horripilantes rugidos, miden a trastumbos los cóncavos del mar y los del cielo; y, en su alteración y porfía, con ronco son repercuten siete veces el hórrido traquido del trueno." (Ibíd.)

¹⁶⁰ "Y los antros tenebrosos de aquella revuelta mar retruenan y se estremecen al hórrido desquiciamiento." (Ibíd.)

¹⁶¹ "Cual dique que se rompe estallan las nubes; los cielos en fulgurantes meteoros y en culebras de fuego; y, a la pesadumbre de olas sobre olas, siente la Atlántida, como haces de cañas, crujir sus raíces." (Ibíd.)

Així, del torb en ales, les mars del pol se baten
amb les ciutats i serres de glaç illes i mons,
i trossejats i a timbes ençà i enllà els rebaten,
seguits d'estols de feres i naus a tomballons.

D'eix mar al bram titànic, en son llit rogallosa,
part d'allà de l'Atlàntida, respon la de Ponent;
i de turons per rompre la colossal resclosa,
rodants muntanyes d'aigua rebat de cent en cent ¹⁶².

.....

Toparen-se; amb llurs aigües llurs aigües barrejaren,
i amb llamps per lluminàries, i d'aire, terra i infern
al tro i terrabastall per música, es lligaren
entre surantes selves i illots en llaç etern ¹⁶³.

¿Serían estas estrofas el fruto directo de la vida marinera de Verdagner? ¿Las compuso en el Atlántico? ¿En la Plana de Vich?

2.—LO VISTO Y LO IMAGINADO.

He dejado para este momento ¹⁶⁴ la enumeración de los accidentes geográficos que Verdagner pudo conocer directamente en sus viajes. La mayor parte están contenidos en el siguiente párrafo del prólogo de su poema:

Vegí Cadis, la de cent torres d'ivori, Avila i Calpe, que semblen dos gegants que acaba de departir lo Mediterrà d'una arrambada, obrint-se

¹⁶² "Así, en alas del torbellino, luchan los mares del Polo con las ciudades, sierras, islas y continentes de hielo, y, troceados y en lajas, arrójanlos a uno y otro lado, seguidos de tropel de fieras y de naves, dando tumbos. — Allende la Atlántida, de esa mar al titánico mugido, ronca en su lecho, responde la de Poniente, y para romper la colosal presa de sus peñones, ciento a ciento le arroja sus rodantes montañas de agua." (Ibíd.)

¹⁶³ "Chocaron; con sus aguas sus aguas confundieron, y de los rayos al fulgor, y por música los truenos y traquidos de los vientos, de la tierra y de las infernos, entre flotantes selvas e islotes, unieronse en lazo eternal." (Ibíd.)

¹⁶⁴ Véase texto posterior a nota 17.

pas entre llurs peus de marbre. Al ferreny Montgó i al cap Finisterre demaní ses llegendes mig oblidades ja, com los pobles que les dictaren, i al Betis i al Guadiana records de les terres submergides per on degueren allargar ses argentades cintes; orí davant les cendres sagrades de Colón, que des de sa tomba miserable, vergonyosa per nosaltres a qui regalà un continent, sembla guardar-nos encara la perla de les Antilles; voregi les Açores i altres illes atlàntiques, que, com a pilastres del gran pont romput, ensenyen encara el front ratllat pel llamp de la venjança divina¹⁶⁵.

Es de observar que Verdaguer se refiere principalmente al contorno de la Península Ibérica: el Montgó está en el golfo de Valencia; Cádiz, con sus dos *torres* Avila y Calpe, con sus dos ríos Betis y Guadiana, están en Andalucía; el cabo Finisterre está en Galicia. Península aparte, queda sólo la referencia a las Azores y otras islas atlánticas. ¿Cuáles son esas otras islas atlánticas? La constelación de las Antillas. No hay que olvidar que los barcos de la Compañía cubrían una línea regular entre Cádiz (o Santander) y La Habana, con escala en Puerto Rico, entre cuyos extremos podría trazarse una recta ideal; a un lado de esa recta ideal quedan las Azores, por cuyas cercanías pasaría el "Guipúzcoa" —*voregi*, dice Verdaguer; es decir, *bordeé, pasé cercano*— yendo a Santander o viniendo de Santander; al otro lado de la recta ideal, las Islas Canarias, tan, digamos, cercanas a la costa africana, o mejor, tan distanciadas de la ruta normal del "Guipúzcoa", que Verdaguer, indiscutiblemente muy a pesar suyo, no pudo contemplar ni mucho menos visitar en ninguno de sus viajes. Este hecho no está desprovisto de importancia.

El Archipiélago canario, no por archipiélago, sino por su vol-

¹⁶⁵ "Vi a Cádiz, la de cien torres de marfil, a Avila y Calpe, que parecen dos gigantes que el Mediterráneo acaba de separar de un empujón, abriéndose paso por entre sus marmóreas plantas. Al pétreo Montgó y al Cabo Finisterre pedí sus leyendas, semi-olvidadas como los pueblos que las dictaron, y al Betis y al Guadiana recuerdos de las tierras sumergidas por entre las cuales debieron alargar sus plateadas cintas. Oré ante las sagradas cenizas de Colón que, desde su miserable tumba, afrentosa para nosotros a quienes donó un continente, parece custodiarnos aún la perla de las Antillas; costeé las Azores e islas transatlánticas que, cual pilas del gran puente derruido, muestran todavía su frente marcada por el rayo de las venganzas divinas." (Ibíd.)

cán, el Teide, era —es— de suma importancia en el poema *L'Atlàntida*. Recuérdese que en los primeros proyectos del poema estaba el esbozo titulado *Tenerife*, en el que el volcán desempeñaba un papel importante. Recuérdese asimismo el plan siguiente, el que se conoce con el título *Colom*, en el que también las Canarias y su volcán ocupan lugar preferente ¹⁶⁶. No se olvide la estrecha relación con que Verdaguer unía el Teide a la Atlántida, hasta el punto de hacerla patente en poemitas escritos después de publicado el gran poema, como por ejemplo en *A un viatger*,

lo Teide des de son front
 coronat de foc i flama,
 aqueix tità mai vençut
 que apedrega el cel encara,
 fent somoure terra i mar,
 fosser gegant de l'Atlàntida ¹⁶⁷,

fechado en Barcelona a 4 de febrero de 1882; o en *La veu de l'Atlàntida*,

Li envia de sos Atlants
 una legió subterrània,
 la que té lo Tenerife
 per xemeneia titànica ¹⁶⁸.

Ni se olvide, naturalmente, la presencia, diría constante, del Teide en el poema *L'Atlàntida*. Aparece en la primera estrofa —tercer verso— del primer canto:

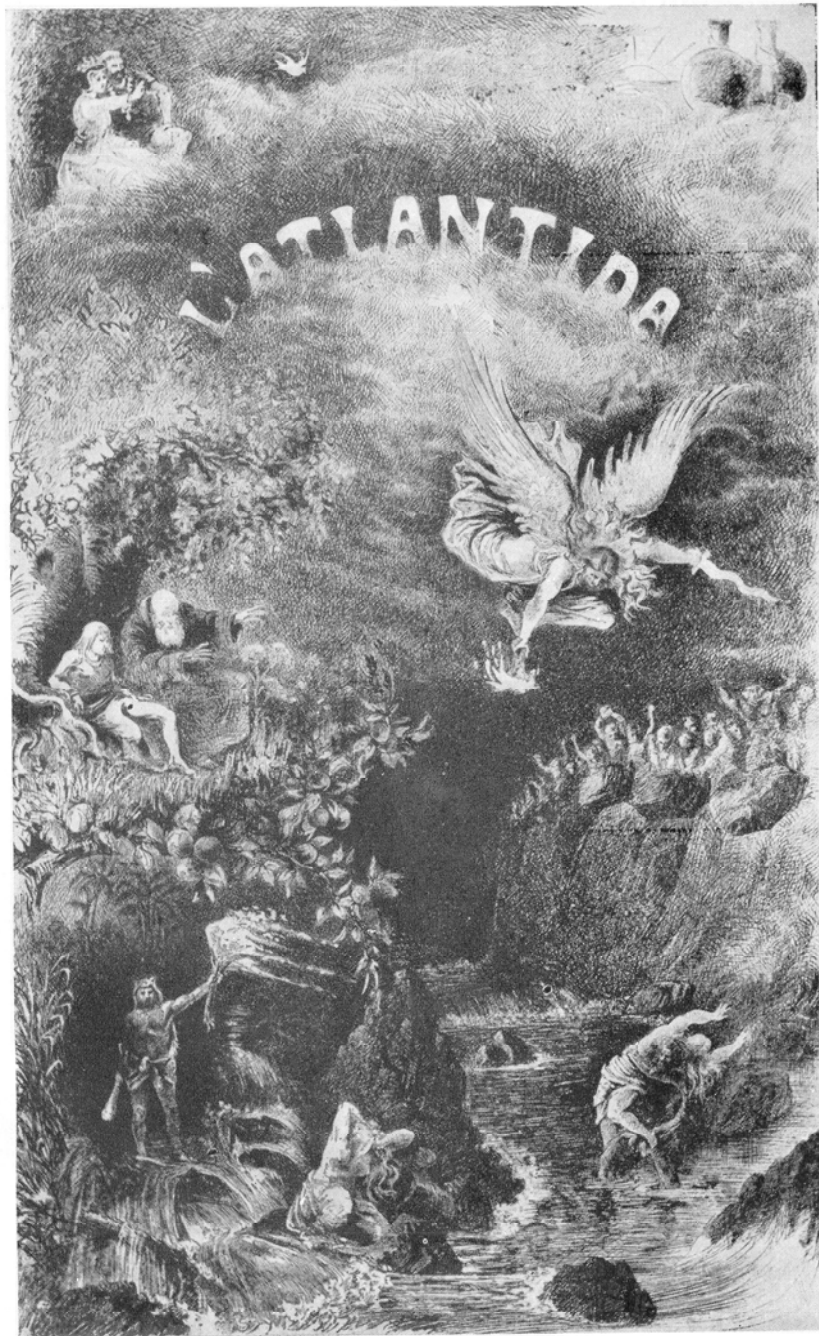
encara el Teide gita bocins de sa desferra ¹⁶⁹;

¹⁶⁶ Véase texto correspondiente a la nota 62.

¹⁶⁷ "El Teide desde su frente, coronado de fuego y llamas, ese titán jamás vencido que todavía apedrea al cielo, removiendo tierra y mar, gigante sepulcrero de la Atlántida."

¹⁶⁸ "Le manda una legión subterránea de sus Atlantes, la que tiene Tenerife por chimenea titánica."

¹⁶⁹ "Aún arroja el Teide reliquias suyas." (Trad. de Melchor de Palau.)



5.—Alegoría de *L'Atlántida* dibujada por Antoni Vilanova, premiada en el certamen artístico de «La Llumanera de Nova York» y publicada en la doble página central de este periódico en febrero de 1878.



6.—Li carregà feixuga l'Omnipotent sa e querra,
i el mar d'una gorgada cadavre l'engoli,
re:tant-li sols lo *Teide*, dit de sa mà de ferre
que sembla dir als homes: —L'Atlàntida era aci!
(Verdaguer.)

reaparece en la doceava estrofa en una espléndida imagen:

restant-li sols lo Teide, dit de sa mà de ferre
que sembla dir als homes: —L'Atlàntida era ací!—¹⁷⁰

y sigue latente, innominado, en los cantos siguientes, hasta llegar al noveno, donde estalla con toda magnificencia el por qué de la afirmación *la Atlántida estaba aquí*:

S'enforna l'arma, i torna lo xuclador un Vesubi
que a cada punt flameja i udola amb més rogall,
d'on puja arrasadora columna d'un diluvi
de foc, que runa i aigües no en són bon aturall.

Càstig gran! amb llurs eines rogenques, rocs i grava,
llenya del Teide, pugen Atlants a capgirells
que copsa l'ample cràter, envolts amb rius de lava,
per més amunt rebatre'ls de flama amb grans cabdells¹⁷¹.

.....

Fins la memòria els segles perdrien de llur fossa,
si no pel Teide ignívom que encara en parla al mar
d'aquella nit que en feren plegats la gran destrossa:
i aqueix escolta i brama com si hi volgués tornar.

Oh! ¿no has sentit pels núvols rodar son aspre càntic,
com per rallades timbes i penyalars lo tro,
quan, amb pulmons encesos, eix Geni de l'Atlàntic
als mons que naixen conta d'aquell la destrucció?

¹⁷⁰ "Quedándole sólo el Teide, dedo de su férrea mano, que parece decir a la Humanidad: —¡Aquí fue la Atlántida!" (Ibíd.)

¹⁷¹ "Enhórnase la espada, y convierte la vorágine en un vesubio, que a cada instante flamea y ulula con más ronco acento, subiendo por él arrasadora columna de un diluvio de fuego, que ni escombros ni agua pueden atajar. — ¡Tremendo castigo! con sus candentes armas, rocas y guijarros, combustible del Teide, suben los Atlantes, y, envueltos en ríos de lava, los recibe el ancho cráter para despedirlos a mayor altura, entre ingentes globos de llamas." (Ibíd.)

Li cau al dors de lava la immensa cabellera;
d'un glop de flames omple de gom a gom los cels;
com naus amb ell se gronxen les illes, i darrera
son roig plomall s'amaguen de por los vius estels.

Llavors, diu que a l'esbatre, com ses aglans un roure,
roques en brasa, entre elles, fets infernals tions,
titans pugen i baixen, i, com caldera al coure,
mostrant-los se'ls engola de nou a tomballons.

I, enutjats, de vegades aquelles ossamentes
que del cadavre atlàntic gità l'abisme fart,
en terratrèmol rompen a rebolcons i empentes,
de l'Etern que els hi clava tot rosegant lo dard.

Les Canàries, Madera i Açores se somouen,
no podent ja els titànics esforços resistir;
ensems, com trons d'infern, ais soterranis s'hi ouen,
i de ciclòpea farga lo fulgurant respir.

Llavors apar l'horrible volcà, foguera d'ossos,
de carros i armadures, alçada pel fosser
damunt bolcades timbes i puigs, escala a trossos
per on al cel muntaven los fills de Llucifer¹⁷².

¹⁷² "Los siglos perdido hubieran hasta la memoria de su fosa, si no fuera por el ignívomo Teide, que aún habla al mar acerca de aquella noche en que aunados hicieron tan horrible estrago; y éste atiende y rebrama cual si ansiase reproducirlo. — ¡Oh! ¿no percibiste rodar por las nubes su áspero canto, cual el trueno que entre rajados derrumbaderos y peñascales, cuando, con ardorosos pulmones, ese Genio del Atlántico narra a los nacientes mundos la destrucción de aquél? — Cae sobre su dorso inmensa cabellera de lava; de una bocanada inunda de llamas, de bote en bote, el firmamento; mécese con él las islas a manera de naves, y, detrás de su rojo penacho, escóndense aterrizadas las vívidas estrellas. — Cuentan que, entonces, al despedir sus ígneas rocas como sus bellotas el roble, hechos tizones infernales, suben y bajan, dando tumbos, Titanes entre ellas, y que, no bien los muestra, cual hirviente caldera, nuevamente los engulle. — Y que, airados, rompen a veces con estruendo, a empellones y golpes, aquellas osamentas que el abismo, harto ya del cadáver atlántico, vomitó, mientras muerden el dardo del Eterno que allí los clava. — Estremécense las Canarias, Maderas y Azores, no pudiendo resis-

La importancia del Teide, del "Genio del Atlántico", del hito que señala el emplazamiento de la Atlántida, de la ígnea chimenea del infierno de los Atlantes, los "hijos de Lucifer", por una parte; por otra, la navegación de Verdaguer por el Atlántico, explican se dé por naturalísimamente descontado que Verdaguer estuvo en las Islas Canarias, que vio humear el Teide, que se inspiró a su vista ¹⁷³. Resulta probado lo contrario. Y esto —permítaseme que insista en razón de mis conclusiones— constituye un hecho, a mi entender, de suma importancia.

De la correspondencia publicada de Verdaguer puede colegirse que, además de los accidentes geográficos enumerados en el prólogo de su obra ¹⁷⁴, el poeta pudo contemplar las ruinas del gaditano templo de Hércules de que se habla en el texto correspondiente a la nota 134, y otro monumento hercúleo existente en La Coruña, según comunicaba Verdaguer a Collell desde Santander en carta fechada el día 3 de mayo de 1875: "A primer de maig passí frec a frec de la cèlebre Torre d'Hèrcules, alta i forta com la de Salaudeures ¹⁷⁵, i sobre un promontori que la fa obirar de més lluny" ¹⁷⁶. No aparece otra referencia. A simple vista, pues, parece como si Verdaguer hubiese conseguido muy pobres resultados de unas travesías marítimas por las que tanto había suspirado en su juventud.

Todo lo demás, todo cuanto Verdaguer necesitara para la elabo-

tir los esfuerzos de los Titanes; como truenos infernales, percíbense a la vez soterráneos alaridos y la fulgurante respiración de fragua ciclópea. — Semeja entonces el hórrido volcán, pira de huesos, de carros y armaduras,alzada por el sepulturero sobre carros boca abajo, trozos de la escala por la que los hijos de Lucifer subían a los cielos." (Ibíd.)

¹⁷³ En un ensayo inédito que tuve la fortuna de leer hace algún tiempo, Guillermo Díaz-Plaja atribuía una estrecha relación entre la fantasmagoría del poema de Verdaguer y la fantástica estructura del volcán, aquélla como dependiente de ésta. Lamento no tener a la vista el texto para una mayor precisión.

¹⁷⁴ Véase texto correspondiente a la nota 165.

¹⁷⁵ Sita en la Plana de Vich.

¹⁷⁶ "El día primero de mayo pasé cabe a la cèlebre torre de Hércules, alta y fuerte como la de Salaudeures, y sobre un promontorio que permite divisarla de más lejos." Esta torre y la anteriormente mencionada están consignadas en el canto décimo del poema.

ración de su obra, le fue ofrecido, en primerísimo lugar, por la enormidad de su genio y de su intuición; en segundo lugar, a través de multitud de lecturas, en gran parte efectuadas en los años anteriores a los de su navegación, y en mucha menor en el curso de sus viajes. A este respecto, Casacuberta ¹⁷⁷ cita el emotivo gesto de dos catalanes residentes en América, Eusebi Molera y Joan Cebrian, que, con expresiva dedicatoria al *futuro autor* de *L'Atlàntida*, le ofrendaron, en uno de sus viajes, un ejemplar de la obra de M. Bory de Saint-Vincent *Essai sur les Isles Fortunées et l'antique Atlantide, ou Précis de l'histoire générale de l'Archipel des Canaries*. He calificado la ofrenda de *emotivo gesto*. Y es que me parece indiscutible que aquellos sus admiradores regalaron precisamente este libro y no otro a Verdaguer con ánimo de que el poeta pudiera mejor documentarse acerca de unas islas y un volcán que no pudo ver en ninguno de sus viajes atlánticos.

3.—LA ACTIVIDAD LITERARIA EN EL "GUIPÚZCOA".

Ya se habrá observado que en distintas ocasiones Verdaguer aludía en sus cartas a las inapetencias intelectuales que sufría ¹⁷⁸. En el mismo último año de sus viajes, cuando se disponía a realizar una jira por algunas ciudades andaluzas, le decía a Collell, en carta de 11 de marzo de 1876, que "en altre temps, com diria un vell, me'n duria un llibre blanc per tornà'l negre amb mes pobres observacions poètiques; ara m'acontentaré amb respirar los perfums del *Jardín de los naranjos* i del *Generalife*, i conservar-ne un record" ¹⁷⁹. En términos aún más pesimistas se había manifestado en su segundo —véanse notas 92 y 93— y cuarto viajes —véase nota 115—. Estas manifestaciones, que traducirían estados de abatimiento del poeta, no van demasiado acordes con otras expresiones verdaguerianas. Por ejemplo, la contenida en la carta por el poeta dirigida a don

¹⁷⁷ *Sobre la gènesi...*, pág. 43.

¹⁷⁸ Véanse notas 92, 93, 115, 134 y 135.

¹⁷⁹ "En otro tiempo, como diría un anciano, llevaría conmigo un libro blanco para volverle negro con mis pobres observaciones poéticas; ahora tendré que contentarme con respirar los perfumes del *Jardín de los naranjos* y del *Generalife*, y conservar un recuerdo de ellos." *Epistolari*, pág. 190.

Antonio López en primero de septiembre de 1876, ya aducida en el párrafo siguiente a la nota 136, y que me permitiré repetir en este momento, subrayando adrede: "Si Dios devuelve las fuerzas a mi buen padre, pienso publicar en Vich un poemita que, como yo, tiene allí su cuna y fue desarrollado en estos dos años al benéfico calor del Océano Atlántico, a bordo de su 'Guipúzcoa' querido"... Tén-ganse en cuenta la claridad y la precisión de los términos.

Tampoco van demasiado acordes aquellas expresiones pesimistas con el testimonio que, de un amigo suyo, aporta Rafael Gay de Montellà¹⁸⁰; ese amigo, que había viajado con el gran poeta, refiere que "durant els llargs espais de temps en què el sacrifici de la Missa, els auxilis espirituals i el rés el deixaven lliure, se'l trobava tancat en son camarot, estudiant els clàssics llatins i grecs i esculpint amb paciència son colossal monument *L'Atlàntida*"¹⁸¹. Ni demasiado con el escrito que, *en defensa pròpia*, fechó el día 20 de agosto de 1897, en el cual, refiriéndose a don Antonio López, dice que "li dediqué *L'Atlàntida* acabada en sos vapors, com la flor més bella d'inspiració que havia trobada en lo camí de la vida"¹⁸².

Y menos todavía van acordes aquellas manifestaciones pesimistas con las probadas actividades literarias de Verdaguer a bordo del "Guipúzcoa", al margen incluso de su genial poema. Recuérdese la poesía *La Plana de Vic*, fechada por Verdaguer en 15 de mayo de 1875, ante las Islas Terceras, y a la que me he referido ya en el texto subsiguiente a la nota 105. Recuérdese asimismo el poema *Marina*, escrito también en 1875, al regreso del cuarto viaje, y cuya triste anécdota inspiradora relataba Verdaguer a Collell añadiendo que "en otro tiempo habría compuesto una balada sobre ello", pero que "ahora, tanto no he escrito, que he olvidado el oficio"¹⁸³.

¹⁸⁰ Referido por Casacuberta: *Sobre la gènesi...*, pág. 42.

¹⁸¹ "Durante los largos espacios de tiempo en que el sacrificio de la misa, los auxilios espirituales y el rezo le dejaban libre, se le encontraba encerrado en su camarote, estudiando los clásicos latinos y griegos y esculpiendo pacientemente su colosal monumento *L'Atlàntida*." Citado por Casacuberta: *Sobre la gènesi...*, pág. 42.

¹⁸² "Le dediqué *L'Atlàntida* terminada en sus barcos, como la más bella flor de inspiración que había encontrado en el camino de la vida." *En defensa pròpia*, primer escrito.

¹⁸³ Véase nota 115.

No son sólo las indicadas, las composiciones verdaguerianas de la época. No sugiero que existiera insinceridad en Verdaguer, ni mucho menos que tuviera empeño en dar a entender que sufría un eclipse casi total en sus facultades poéticas. Podría tener otras razones ¹⁸⁴. Y si no las tenía, sería lo que dije antes: sufriría estados de abatimiento, más prolongados o menos, pero al fin y al cabo pasajeros. Basta con recorrer la producción verdagueriana de aquellos tiempos para darse cuenta de que el poeta no había olvidado el oficio como aseguraba en 18 de octubre de 1875.

El día que, a bordo del "Antonio López", efectuaba su partida hacia América, al mismo instante de su bautizo de aguas oceánicas, Verdaguer escribía y fechaba, "30 de diciembre de 1874" ¹⁸⁵, el poema *Sortint de Cadis*, rezumante de amargura en todas sus estrofas, y que incluyó en el primer tomo de poesías que dio a luz después de *L'Atlàntida*: el de los famosos *Idil·lis i cants místics*. Por lo que en estos momentos analizo y por lo que inmediatamente haré observar, me es de todo punto inexcusable reproducir las segunda y tercera estrofas de *Sortint de Cadis*:

Des del llit d'agonia per la finestra miro;
 d'escalonades ones sols la blavor se veu;
 les ones, sols les ones, i el cel per qui sospiro,
 i a la verdosa terra ni menys los ulls hi giro;
 ja res hi té el cor meu!

Allà d'allà rienta l'Amèrica m'espera,
 mes, clos al darrer son, mon ull no la veurà,
 que ans d'arribar a sos braços, on riu la primavera,
 la mar en lo bell fons de sa badanta ossera
 mos ossos guardarà ¹⁸⁶.

¹⁸⁴ No obstante, está demostrado que Verdaguer guardaba celosamente para sí el alcance de sus proyectos literarios y en algunos casos incluso los proyectos.

¹⁸⁵ En algunas ediciones aparece, erróneamente, el año 1876 en vez del 1874.

¹⁸⁶ "Desde el lecho de agonía, miro por la ventana; sólo se divisa el azul de escalonadas olas; las olas, sólo las olas, y el cielo por el cual suspiro, y a la verdeante tierra ni siquiera dirijo la mirada; ¡nada tiene ya en ella mi corazón! — Allá a lo lejos la América risueña me espera, pero cerrado ya en el último sueño, mi ojo no la verá, pues antes de llegar a sus brazos, donde ríe la primavera, el mar, en lo hondo de su abierto osario mis huesos guardará."

¡Con qué fuerza sugieren las precedentes estrofas aquellas otras tan universalmente conocidas en Cataluña de *L'Emigrant!* Estribillo aparte, la última estrofa, la de las exactas precisiones autobiográficas, expresa, no el temor a la muerte en mar o en americanas tierras, sino el deseo de morir en las que dejó atrás, las del terruño:

Adéu, germans; adéu-siau, mon pare,
 no us veuré més!
 oh, si al fossar on jau ma dolça mare
 jo el llit tingués!
 Oh, mariners; lo vent que me'n desterra,
 que em fa sofrir!
 estic malalt, mes, ai, tornau-me en terra,
 que hi vull morir!¹⁸⁷.

Ninguna fecha apostilla *L'Emigrant*; pero el poema no necesita de documento para que pueda ser catalogado entre los que Verdaguer escribiera a bordo del mismísimo "Antonio López", o ya en el "Guiúzcoa". En mi opinión, el poema es producto del primero o del segundo viajes de Verdaguer; en todo caso, fechable en los primeros meses del año 1875. Fue luego publicado en el volumen *Patria*.

En este mismo volumen está estampada una poesía que es de presumir Verdaguer compuso unos meses antes de confesar que había olvidado el oficio de poeta. Ello sería en 9 de julio de 1875. Fechada simplemente "Mar Atlántico, 1875", es la poesía que lleva por título *A Vic*, y por subtítulo *En l'aniversari de la mort de Balme*s —en el aniversario de la muerte de Balme—. El famoso filósofo vicense falleció en aquella ciudad el día 9 de julio de 1848.

Aunque no fechadas, corresponden muy verosímelmente al mismo año 1875 las poesías *Lluny de ma terra* y otras dos que le siguen en el mismo volumen *Patria*, las dos últimas sin título. Las tres expresan la nostalgia del poeta, alejado, separado de Cataluña. Si el título de la primera —Lejos de mi tierra— arguye razones de

¹⁸⁷ "Adiós, hermanos; adiós, padre mío, no volveré a veros; ¡oh, si en la fosa donde yace mi dulce madre tuviera yo el lecho! ¡Oh marineros; el viento que me destierra, qué sufrimiento me da! Estoy enfermo; pero, ¡ay, llevadme a tierra, que allí quiero morir!"

espacio, y los primeros versos de la tercera invocan razones de tiempo,

—La meva ànima està trista,
Catalunya del meu cor;
tants dies que no t'he vista!
tants mesos ha que t'enyor!—¹⁸⁸

los versos de la segunda poesía precisan el por qué de aquellas razones de espacio y de tiempo:

Quan a Cuba jo arribi
me n'ani a l'hermosa platja,
a la platja d'Orient
que mira a l'endret d'Espanya.
Davant mos plorosos ulls
papalloneja una barca
on canten los mariners
una havanera galana.
Cantau, mariners, cantau,
*no sou, com jo, lluny de la pàtria!*¹⁸⁹.

Probados —fechados—, muchos menos testimonios presenta el año 1876 sobre la actividad poética de Verdaguer. Un solo poema, apostillado “En alta mar, a bordo del vapor *Guipúzcoa*, 1876”, he logrado descubrir. Sin precisión del mes, pero delatando un real período de abatimiento, que tan cercano podría estar al mes de marzo —cuando Verdaguer se manifestaba incapaz de emborronar un libro blanco con observaciones poéticas¹⁸⁹—, como al último de sus viajes, efectuado después de ocurrido el fallecimiento de su padre. El poema se titula *Somni de glòria*; está espiritualmente emparentado con los que integran las *Flors del Calvari*, pues en él se expresan, poéticamente, los deseos de llegar cuanto antes a la gloria eterna, es decir, al término de la vida.

¹⁸⁸ “Mi alma está triste, Cataluña de mi corazón; ¡tantos días llevo sin verte!, ¡tantos meses hace que te añoro!”

¹⁸⁹ “Cuando llegué a Cuba, me dirigí a la hermosa playa, a la playa de Oriente, la que está en la dirección de España. Ante mis llorosos ojos mariposea una barca en la que los marineros cantan una habanera gentil. *Cantad, marineros, cantad, no estáis como yo lejos de la patria.*”

¹⁹⁰ Véase nota 179.

Como se ha visto, la parte más importante de la aducida actividad poética de Verdaguer se circunscribe en el año 1875. Nada sería de extrañar que compusiera otros poemas, otros esbozos de poemas, en aquel mismo año. Lo mismo da. El hecho es que queda demostrado que la inactividad intelectual de Verdaguer fue sólo relativa, a pesar de haber "fet mig vot de despoetitzar-me i de no escoltar més lo cant de les muses que m'hi cridaven"¹⁹¹, como escribía Verdaguer a Collell en 5 de mayo de 1875.

Mi admirado amigo Casacuberta considera que "no fou infructuosa per a la definitiva plasmació del poema aquella temporada de repòs intel·lectual"¹⁹², muy probablemente impresionado por las insistentes manifestaciones verdaguerianas en este sentido. A lo que parece —sólo a lo que parece—, la inactividad sería a propósito de *L'Atlàntida*: hasta recién llegado de su séptimo viaje, en junio de 1876, no se habla del poema; en estas fechas Verdaguer daba a Collell la gran noticia de estar ocupado nuevamente con *L'Atlàntida*.

4.—"L'ATLÀNTIDA" EN EL ATLÁNTICO.

En la distintas veces aducida carta de Verdaguer al primer marqués de Comillas, don Antonio López, se dice: "continuaría a su servicio mi vida marítima que *ha ensanchado por mitad mi horizonte poético*". En el prólogo a su poema, Verdaguer usa de los mismos conceptos: "caigudes les barreres de mes muntanyes enyorades, *mon horitzó poètic s'eixamplà* com un cel que s'esboira"¹⁹³. Ello induce a considerar que en el plan y en la redacción de *L'Atlàntida*, hasta la vuelta del séptimo viaje en 1876, existían abundantes e importantes baches. No es difícil admitirlo. Existieron incluso hasta después de premiado el poema en los Juegos Florales de 1877 y de publicado en el volumen correspondiente; pues Verdaguer

¹⁹¹ "Haber medio hecho el voto de despoetizarme y de no atender ya más al canto de las musas que a ello me llamaban."

¹⁹² "No fue infructuoso para la definitiva plasmación del poema aquel período de reposo intelectual." *Sobre la gènesi...*, pág. 40.

¹⁹³ "Caídas las barreras de mis añoradas montañas, ensanchóse mi horizonte poético como un cielo que se despeja."

continuó trabajando en él —incorporando incluso nuevos elementos, como el *Chor d'illes gregues* que integra el canto séptimo—. La redacción definitiva del poema apareció en otoño de 1878.

Descubrir el número y la magnitud de los baches y el material que el Océano Atlántico ofreció a Verdaguer para su relleno sería, aquí, de una importancia extraordinaria. Tanto cuanto faltan las precisiones abundan las generalidades. No sería improbable que en su día el más documentado y el más autorizado de los estudiosos de Verdaguer, mi admirado Josep M. de Casacuberta, zanjara definitivamente el problema. Hoy por hoy debemos contentarnos con la afirmación de que “la visió de l'oceà i de les terres hispàniques i americanes féu molt valuosa l'aportació de la ulterior etapa del procés d'elaboració”¹⁹⁴. Sin duda alguna; ello conviene perfectamente con lo del “ensanchamiento del horizonte poético” que a Verdaguer plugo proclamar en privado y en público; conviene con lo de “vivir el mar antes de cantarle”, como en su día el poeta manifestaba a Pagano; conviene incluso con la afirmación verdagueriana de haber “desarrollado” el poema en los dos años de navegación a bordo del “Guipúzcoa”. Pero, ¿hasta qué punto?

No abrigo la pretensión de iluminar todo el alcance de las referidas manifestaciones verdaguerianas, ni de señalar inequívocamente todas las influencias atlánticas del poema; es evidente que tal empeño demanda varios años de trabajo sobre los autógrafos del poeta, amén de unas facultades superiores a las que Dios me ha dado. A título, pues, de modesta contribución, expondré aquí las conclusiones a que me ha conducido el estudio de *L'Atlàntida*, respaldadas con las observaciones en que se fundamentan.

PRIMERA CONCLUSIÓN: *Verdaguer tenía virtualmente escrita L'Atlàntida antes de sus viajes marítimos.*

No precisa recordar el desasosiego de Verdaguer por la posible pérdida del manuscrito en el incidente del “Numancia” en diciem-

¹⁹⁴ “La visión del océano y de las tierras hispánicas y americanas hizo muy valiosa la aportación de la ulterior etapa del proceso de elaboración.” Casacuberta: *Sobre la gènesi...*, pág. 40.

bre de 1874. Basta con recordar que fue en el séptimo de sus viajes oceánicos cuando Verdaguer dice haber comenzado a trabajar en el poema. La noticia la proporciona el poeta en 7 de junio de 1876; en primero de septiembre del mismo año Verdaguer manifestaba a don Antonio López el deseo de imprimir el poema en Vich y ofrecerle, en agradecimiento, el primer ejemplar. Esta sola razón de tiempo invitaría a considerar que al "colchón" de *L'Atlàntida* no le faltarían ya muchos palos para quedar conforme en tres meses; aunque tuviera necesidad de los aires del mar, como advierte el poeta a continuación de su metafórica frase.

Tres meses que en realidad quedarían reducidos a bastante menos dado el ritmo lento del trabajo: limitado sólo a días *muy buenos*, y no enteramente aprovechados, sino *un rato y poco*, según el poeta confesara a Collell¹⁹⁵. Podría darse el caso que, por una cualquiera de las razones que tuviese Verdaguer —y a las que me he referido en la nota 184—, hubiera alguna exageración en las manifestaciones del poeta; tanto en lo de *empezar a sacudir el colchón del poema* como en cuanto al tiempo que invertía en la labor. Esta mi suposición se funda no sólo atendiendo a las ya expuestas razones de tiempo y a la índole del trabajo que cumpliría Verdaguer —a la que me referiré en la segunda conclusión—, sino en otras manifestaciones verdaguerianas hechas a su pariente Joan Güell y transcritas por éste en su biografía de Verdaguer: "Casi al cap de l'any notí alguna millora al cap, i llavors comencí a estudiar i retocar mon poema, només que mitja hora diària; algun temps després una hora, fins a tant que, havent-me tornat Déu la salut, donguí compliment a mon llibre"¹⁹⁶. Es decir, que empezó a trabajar en su poema *casi al año de haberse embarcado*. Esta afirmación retrotrae más o menos al otoño de 1875, hacia el quinto viaje atlántico. Como se recordará, el año 1875 fue, para Verdaguer, de cierta actividad poética.

¹⁹⁵ Véase nota 135.

¹⁹⁶ "Casi al año observé alguna mejoría en la cabeza, y entonces empecé a estudiar y retocar mi poema sólo media hora diaria; algún tiempo después una hora, hasta que, habiéndome devuelto Dios la salud, di cumplimiento a mi libro." Joan Güell: *Vida íntima de Mossèn Jacinto Verdaguer*, Barcelona, 1911, pág. 50.

No sólo se adelanta en unos nueve meses la bendita tarea de "sacudir el colchón", sino que se modifican las condiciones de trabajo; no se hace distinción entre días buenos y malos; lo de un rato y poco pasa a ser media hora diaria en principio, una después, y queda para ser sobreentendido que recuperada la salud el trabajo fue más intenso. A mi modesto entender, pues, la metáfora verdagueriana "he empezado a sacudir el colchón de *L'Atlàntida*" no tiende a indicar el momento en que el poeta desató el fajo de cuartillas para trabajar en ellas, sino el momento en que el trabajo entraría en su fase terminal; es decir, aquel en que Verdaguer consideraría como prácticamente definitiva la forma dada al poema en su redacción y ordenación. En otras palabras, el momento en que Verdaguer creyó oportuno advertir a Collell y a su través a Aguiló, a Milà i Fontanals y a todos cuantos sabían al poeta empeñado en su colosal empresa, que ésta era ya una realidad.

Abonan las anteriores consideraciones los que tuvieron el placer y el honor de estar presentes en las lecturas de *L'Atlàntida* dadas por el propio Verdaguer, manuscrito en mano, en el mar y allende el mar. "Joaquim Nin i Tudó diu que en un viatge de retorn a Cuba fet aquell any 1876, un dia de gros temporal, dins la cabina de mossèn Cinto, aquest li llegí extensos fragments de *L'Atlàntida*"¹⁹⁷. Esa lectura, ¿se efectuaría con posterioridad al 7 de junio, fecha de la metáfora verdagueriana que centra las presentes páginas? Podría ser, puesto que no existen noticias de un gran temporal anterior. Obsérvese, de paso, que Verdaguer no necesitaba ya de la experiencia de la tempestad para glosarla en su libro.

Más demostrativo resulta el testimonio de Ramon Corbella: "Acabada la guerra, a les darreries de l'any 1875 aní a Cuba, trobant d'arribada generós hostatge i bona col·locació en lo famós Col·legi que els Pares Escolapis tenen a Guanabacoa prop de l'Havana, a on estiguí tres anys. Com aleshores mossèn Cinto navegava en qualitat de capellà del transatlàntic *Guipúzcoa*, vapor destinat a fer la ruta d'Espanya a Cuba i de Cuba a Espanya, cada viatge

¹⁹⁷ "Joaquim Nin i Tudó dice que en un viaje de vuelta de Cuba efectuado aquel año 1876, un día de gran temporal, en el camarote de mossèn Cinto éste le leyó extensos fragmentos de *L'Atlàntida*." Citado por Casacuberta: *Sobre la gènesi...*, pág. 42.

que hi feia solia venir a passar alguns estones en dit col·legi. (...) Mossèn Cinto estava component aleshores *L'Atlàntida*, aquell poema admirable, que dos o tres anys després havia de lograr fama mundial, i cada vegada que venia solia obsequiar-nos llegint-ne un cant o dos"¹⁹⁸. Amén que las referidas visitas están atestiguadas en las cartas de Verdaguer¹⁹⁹, del relato transcrito es fácil deducir que si en *todos* sus viajes Verdaguer rendía visita al colegio y en *cada* visita deleitaba a los padres escolapios con la lectura de uno o dos cantos del poema, *L'Atlàntida* entera fue saboreada en Guanabacoa desde principios de 1876, concretamente en el sexto viaje de Verdaguer, dejando ya aparte que aunque se refiera a las pos-trimerías de 1875, Ramon Corbella estuviera o no en Cuba el día 17 de noviembre, fecha en que estaba allí Verdaguer durante su quinto viaje.

SEGUNDA CONCLUSIÓN: *El Atlántico afectó a la forma, no al fondo, del poema.*

La maduración de *L'Atlàntida* fue lenta, y su estructuración pasó por estadios sucesivos. No me refiero ya a *Tenerife*, a *Colom* ni a *L'Espanya naixent*, sino a *L'Atlàntida* propiamente dicha. El manuscrito, una de cuyas páginas se reproduce en las presentes, está aún desprovisto de las características estructurales que son hoy propias del poema²⁰⁰. Estas características estarían ya más patentes en el manuscrito que Verdaguer llevó consigo a bordo del "Guipúzcoa".

¹⁹⁸ "Terminada la guerra, a últimos de 1875, fui a Cuba, encontrando desde la llegada generoso hospedaje y buena colocación en el famoso Colegio que los Padres Escolapios tienen en Guanabacoa, cerca de La Habana, en donde estuve tres años. Como en aquel entonces mosén Cinto navegaba en calidad de capellán del trasatlántico *Guipúzcoa*, vapor destinado a la ruta de España a Cuba y de Cuba a España, en cada viaje venía a pasar algunos ratos en dicho colegio. (...) Mosén Cinto estaba componiendo entonces *L'Atlàntida*, aquel poema admirable, que dos o tres años después tenía que alcanzar fama universal, y cada vez que venia nos obsequiaba leyéndonos un canto o dos." Texto íntegro reproducido en mi biografía *Verdaguer amb la lira i el calze*, págs. 385-391.

¹⁹⁹ *Epistolari*, págs. 159, 174, 187.

²⁰⁰ En el grabado puede identificarse una estrofa relativa al Teide que en la versión definitiva ocupa un canto posterior al dedicado a Hesperis.

Por razón de su genio, a Verdaguer no le había sido absolutamente indispensable un previo conocimiento del mar para describir la violenta fusión de las aguas mediterráneas y atlánticas, o la tremenda convulsión de éstas sobre el continente maldito. Las había imaginado a su modo y las había descrito en su terruño, en el mismo corazón de Cataluña. No le habían faltado los más elementales rudimentos de terminología marítima que le permitieran inrustar palabras como *proa*, *mástil*, *remo*, *olas*, etc.; ni, cuando en su juventud soñaba con el cataclismo, tenía mucha necesidad de tal terminología queriendo describir el naufragio de un continente y no el de un buque. Fantasía no le faltaba, ni facultad para agrandar las proporciones de lo catastrófico. Lo demás se lo proporcionaban los libros, y así podía, por ejemplo, poblar los mares oceánicos con fauna propia, *rémoras*, *morsas*, *cachalotes* o *torpedos*, éstos en su denominación más científica de *tremielgas*.

Y sin embargo —y ésta sería muy probablemente una preocupación de Verdaguer—, podría darse el caso que su poema adoleciera de una falta de propiedad que menoscabara sus méritos. Porque Verdaguer no era hombre de marina; era de montaña. Y se expresaba tal cual era: en hombre de montaña. Montañés era su vocabulario, y desde este punto de vista, montañés tenía que resultar su poema atlántico. Y así fue. Como observé en otro trabajo circunscrito a este tema ²⁰¹, al escribir *L'Atlàntida* Verdaguer trasladó la montaña —el Montseny— al océano.

Sólo para ilustrar estas líneas recordaré que todas las imágenes poéticas de *L'Atlàntida* están inspiradas y construídas en las arraigadas vivencias montañosas del poeta. Aduciré algunas a título de ejemplo, aunque no todos los casos resulten de traducción literal, como se ve en las notas.

En la tempestad marítima de la Introducción,

reinclades ones s'arrastellen
damunt les naus, que cruixen i s'estellen
com un canyar dins esverat torrent ²⁰²;

²⁰¹ *El Montseny en Jacint Verdaguer.*

²⁰² "Crespas olas se amontonan sobre las naves, que *crujen* y se *astillan* como cañaveral en desalado torrente." (Trad. Melchor de Palau.)

el náufrago aparece entre las olas

*com vell pastor al mig de ses ramades
de banyegaires bous que abeura el Ter* ²⁰³;

el Ter es, como se recordará, un río cercano a Vich; el monstruo Gerión, el incendiario,

a Espanya ve, com a arbre caigut un llenyater ²⁰⁴;

al morir el dragón que guardaba el naranjo, su

mirada va apagant-se com llum d'un sec gresol ²⁰⁵;

las Hespérides recuerdan haber tenido a Europa y Africa

a nostres peus junyides, com dos vedells al jou ²⁰⁶;

así advierte el poeta la inminencia del castigo a los Atlantes:

*t'emprèn lo llenyataire;
oh, atlántica nissaga, comença't d'esbrancar;
món que saó li dónes, no li'n daràs pas gaire,
que l'arbre i tu, arran soca, de terra us ve a tallar* ²⁰⁷;

la operación de abrir la brecha en Gibraltar para verter las aguas del Mediterráneo en las del Atlántico parece confiada a un hortelano:

*del mar la cadireta,
sols per rentar l'Atlàntida d'un crim, s'aixecarà* ²⁰⁸;

así, con una tal precisión de vocabulario que tal vez pondría a prueba las indiscutibles facultades de traductor de Melchor de Palau...

²⁰³ "Cual viejo pastor a sus hatos de corneadores bueyes, que el Ter abreva." (Ibid.)

²⁰⁴ "Viene a España cual leñador al árbol caído." (Ibid.)

²⁰⁵ "Su mirada apagándose va cual luz de exhausta candileja." (Ibid.)

²⁰⁶ "Uncidas a nuestros pies, como dos becerros al yugo." (Ibid.)

²⁰⁷ "Contigo el leñador la emprende; oh, atlántica estirpe, comiéntate a desgajar; tierra que la nutres de tu savia: poca has ya de darle, que al árbol y a ti viene a cortaros a cercén." (Ibid.)

²⁰⁸ "Alzaráse una noche la compuerta de los mares tan sólo a lavar un crimen de la Atlántida." (Ibid.)

y las mías, mucho menores ²⁰⁹. La ira de Dios remeda disputa de labradores:

ni som en la gran era tots sols eix blat a batre ²¹⁰;

la muerte de la Atlántida parece perpetrada junto a los corrales de la Plana de Vich, tal es la precisa evocación de las distintas operaciones y del aparejo:

*sota el tallant la víctima forceja. —Ovella—
apar que l'àngel crida—: no et caldrà, no, estrebar;
tes selves qui esplomissa, tos cingles qui estavella,
qui ton tos camps d'aurific velló, t'ha d'escorsar* ²¹¹.

los hijos de Hesperis

remoregen

com roig eixam al veure robar ses bresques d'or ²¹²;

y, en fin —para dar una idea completa precisaría reproducir casi todas las estrofas del poema—, cuando cumplida la sentencia van a desaparecer los últimos vestigios del continente bajo las olas, el Angel exterminador está plásticamente descrito con la apariencia de un hortelano en espera de que el agua llene por completo el ban-cal que él adrede ha abierto:

*Quan l'hortolà veu l'aigua per la reguera córrer
que ha obert, s'atura, al mànc del càvec repenjat,
així l'Angel espera que el puig més alt s'ensorre
i, estrep d'argent la lluna donant-li, ha al cel muntat* ²¹³.

²⁰⁹ *Compuerta*, en el sentido general; pero en el texto de Verdaguer *cadireta* es el nombre de la diminuta compuerta de que se sirven los hortelanos en sus bancales. Ignoro el nombre que los hortelanos castellanos deben dar a las compuertas en cuestión.

²¹⁰ "No estamos solos en la grande era a trillar este trigo." (Ibid.)

²¹¹ "Bajo la cuchilla forcejea la víctima; mas —Oveja—, parece decirle el Angel—: será en vano que resistas; quien deshoja tus selvas, quien raja tus cerros, quien trasquila tus campos de aurífero vellón, viene a desollarte." (Ibid.)

²¹² "Zumban cual irritado enjambre al que roban los dorados panales." (Ibid.)

²¹³ "Cuando el hortelano ve correr el agua por el surco que ha abierto, detiéndose reclinado en el mango de la azada; así el Angel espera se allane el más alto cerro, y, ofreciéndole la luna argentado estribo, remóntase a los cielos." (Ibid.)

La condición montañesa de Verdaguer era indisimulable, y el poeta tuvo el gran acierto de mantenerla indisimulada. Si en vez de una región montañesa hubiese sido su cuna una región marinera, es indiscutible que la concepción de las imágenes, el modo de presentarlas y el vocabulario utilizado habrían sido conformes a la mentalidad de un hombre de mar.

Pero, imágenes aparte, lo mismo para el nacido en zona montañosa como en región marinera, existía la geografía atlántica, poblada con su fauna y con su flora. Dadas la naturaleza y la ambición del poema, cualquier inexactitud habría sido deplorable. Cier-to es, como dije antes ²¹⁴, que Verdaguer no pondría en duda la desaparición de la Atlántida como castigo de Dios; con sus portentosas facultades, pues, hubiese podido escribir un poema, una *Atlántida*, con los mismos tumbos y torbellinos, idénticas convulsiones y estrépitos, todo meramente imaginario, en un derroche de fantasía para teatralizar un castigo de Dios. Pero no es menos cierto que Verdaguer, creyendo en el castigo y por ende en la remota existencia del continente, tuvo gran empeño en documentarse acerca de la desaparecida Atlántida. De modo que el poema, incluso antes de ser propiamente *L'Atlántida*, participaba ya de lo que venimos en llamar "literatura de imaginación" y lo que conocemos como "literatura científica".

De aquellos primerizos tanteos existen distintas cartas en las que Verdaguer manifiesta el deseo de documentarse a fondo para su poema. En 1867, por ejemplo —y si para muestra basta un botón ya bastará el presente—, escribía a su maestro y amigo Marià Aguiló, entre otras cosas, las siguientes:

... no faig més que regirar i cercar llibres que parlin d'Amèrica i en especial de les isles de Sant Domingo i Sant Salvador. (...) Sobre la història primitiva i religions d'Amèrica en general, ne trobo lo que havia de menester; mes sobre la geografia i costums i creences dels habitants de les damunt anomenades isles, més que satisfer-me, n'he trobat per a fer-me agafar set. De manera que no puc arrodonir en la fantasia cap figura, ni puc estendre un quadre a on posar-la. Sapigués que no s'hagués escrit altra cosa sobre lo mateix, tiraria, amb les notícies que tinc, avant

²¹⁴ Véase texto subsiguiente a la nota 56.

la història. (...) Amb això em só determinat de demanar a vostè si en la biblioteca que està a sa direcció hi havia res de què em pogués aprofitar, i de venir a copiar-ho, si hi fóra, per les vinents festes de Nadal, ja fos sobre els personatges anteriors o contemporàneos a Colom, sobre les menes d'aucells i arbres, sobre religió i estranyeses de la terra ²¹⁵.

Como se ve, Verdaguer deseaba ampararse en todas las garantías, las históricas y las científicas, no ya para poetizar un cataclismo, sino para ser en lo posible verídico, exacto, preciso. Las notas que apostillan el poema son las propias de un erudito. Allí están citados Posidonio, Virgilio, Diodoro Sículo, Pujades, Adolfo de Castro, Platón, Oviedo, Roisel, Diego Landa, Froberville, Milne-Edwards, Reclus, Fritz Müller, Mariana, San Isidoro, Homero, Herrera, etc.; allí aparecen leyendas precolombianas concomitantes a la de la desaparición de la Atlántida; noticias sobre grandes árboles o grandes animales; identificaciones geográficas. Allí está, en definitiva, el sentido de responsabilidad de Verdaguer y la principal razón de los muchos años invertidos en la redacción del poema.

Pero ocurre que la documentación cosechada en los libros no es siempre suficiente a un autor, pues éste persigue sus propios puntos de vista y no los del autor consultado. A Verdaguer no le serían de ninguna utilidad muchas noticias ajenas, y en cambio le habrían sido utilísimas ajenas lagunas. De ahí la oportunidad de sus viajes por el Atlántico y el fruto conseguido en tales viajes. Vale decir, sin embargo, que la utilidad no fue completa ni completo el fruto. Pues habiendo imaginado el Teide como la señal perenne-

²¹⁵ "No hago otra cosa que registrar y buscar libros que hablen de América y en especial de las islas de Santo Domingo y San Salvador. (...) Sobre la historia primitiva y religiones de América en general, encuentro todo cuanto me falta; pero sobre la geografía y costumbres y creencias de los habitantes de las antes indicadas islas, más que satisfacerme me han dado sed de conocer más. De modo que no puedo redondear en la fantasía ninguna figura, ni puedo trazar un cuadro donde meterla. Si yo supiera que todo está ya escrito sobre ello, con las noticias que ahora tengo comenzaría a escribir la historia. (...) Así es que me he determinado a pedirle a usted si en la biblioteca que está bajo su dirección habría algo que me pudiera ser de provecho, y que yo iría a copiar en las próximas Navidades, estando usted, ya lo que hubiere sobre los personajes anteriores o contemporáneos a Colón, ya sobre las especies de pájaros y árboles, sobre religión y singularidades de la tierra." *Epistolari*, pág. 65.

mente visible del castigo de Dios, a Verdaguer le interesaría sobremanera conocer la isla de Tenerife, observar la exacta configuración del volcán, la cual le habría inspirado, indudablemente, una configuración poética mucho más en consonancia que la de *mástil*, y lo habría descrito —¡qué enorme partido hubiera sacado Verdaguer de la alta región de Las Cañadas, si la hubiese visitado!— con versos que por comparación diríamos dantescos. Para este momento, habiendo citado páginas atrás la presencia del Teide, he reservado la descripción, diría anodina para no decir retórica, que del volcán tuvo que hacer el poeta, por falta de impresiones personales directas:

Eix màstil del navili romput illes rodegen,
de Jezàbel impura com rebatuts quarters;
quan al passar los segles sa gran desfeta vegen,
diran: —Mirau on para la via dels plaers!

Fou el gegant que pinten amb tot l'Olimp en guerra;
l'ixent sol amb sos braços tocava i el que es pon;
i no content d'estrènyer, com dintre el puny, la terra,
d'estels volgué pujar-se'n a coronar son front.

Mes del Tronant brunzenta, derrocadora flama,
de sa escala de cingles suspesos l'estimbà
al mar bullent de sofre i ones de foc, on brama
retorcent-se a la càrrega feixuga d'un volcà ²¹⁶.

Pues bien; cualquier otra referencia habría quedado en el poema con idéntico resultado si Verdaguer hubiese publicado *L'Atlàntida* antes de efectuar sus travesías atlánticas o si no las hubiese

²¹⁶ "Varias islas rodean aquel mástil de nave rota, cual descuartizados miembros de impura Jezabel; cuando los venideros siglos contemplen, al pasar, el gran destrozo, —¡Mirad —exclamarán— a dó conducen las vías del placer! — Fue el gigante a quien pintan en lucha contra el Olimpo entero; con sus brazos el naciente sol tocaba y el poniente; y, no satisfecho de oprimir con el puño la tierra, intentó subir a coronar su frente de luceros. — Mas el derrocador silboso rayo del Tonante le despeñó de su gradería de hacinados riscos al bullente mar de azufre e ígneas olas, en donde brama, retorciéndose so la pesada carga de un volcán." (Trad. de Melchor de Palau.)

efectuado. Pero por fortuna suya —y de la literatura— pudo realizar viajes atlánticos y comprobar personalmente la exactitud o la inexactitud de multitud de sus referencias. No es menester recordar en qué grado superlativo el genio del idioma estaba en Verdaguier, y su capacidad para discernir entre afines, animales o plantas, distinguiendo a cada uno con el nombre correspondiente; ni traer a colación sus libretas de apuntes de las que se servía para recordar, con las características, el nombre de las nuevas especies, en fauna y en flora, que iba conociendo al adentrarse en otras latitudes que la natal.

Esta capacidad la puso Verdaguier al servicio de *L'Atlàntida* ya antes de su período de navegación. Y continuó ejerciéndola durante su vida marinera, en beneficio, claro está, del poema. Por lo que, si las razones esgrimidas en mi primera conclusión no bastaran a demostrar que Verdaguier tenía prácticamente terminada *L'Atlàntida* antes de su embarque, bastarían, creo yo, las que se infieren de las consideraciones en que me ocupó. No ya los tres meses a que antes me refería en el caso de tomar al pie de la letra las manifestaciones verdaguierianas, sino incluso partiendo del otoño de 1875, Verdaguier no habría contado con tiempo suficiente para redactar la parte sustantivamente atlántica del poema —cantos cuarto, quinto, sexto, octavo y noveno— partiendo de las notas de sus lecturas y de las notas de sus observaciones personales.

¿Cuál fue, pues, la labor genuinamente atlántica de Verdaguier, la que cumplió a bordo del "Guipúzcoa"? En mi concepto, la respuesta la da el propio poeta en la manifestación hecha a Joan Güell y que he ya transcrito en el texto correspondiente a la nota 196. En ella dice Verdaguier que empezó a *estudiar y retocar* su poema. Estudiar y retocar es, creo yo, todo cuanto hizo Verdaguier a propósito de *L'Atlàntida*. Estudiar el texto del poema para introducir en él las rectificaciones pertinentes.

La revisión parece arrancar incluso del mismísimo momento del embarque de Verdaguier en el puerto de Barcelona. Quienquiera que lea *L'Atlàntida*, y con alguna detención el canto segundo, tendrá la sensación de que, más que seguir a Alcides en su curso desde el Pirineo en llamas hasta el Huerto de las Hespérides, seguirá a Verdaguier navegando en el "Numancia" rumbo a Cádiz. No tengo pre-

cisión de cómo estarían *ordenadas* antes las estrofas del canto segundo; lo están ahora *conforme a la configuración de las costas levantinas*, desde Barcelona a Cádiz. No falta, claro está, la fundación de la ciudad condal y la famosa barca; le sigue de inmediato Tarraco, la actual Tarragona; y las bocas del Ebro luego; y las Columbretes a seguido, que apostilla en nota para precisar se trata de unos islotes existentes entre el Ebro y Valencia; y la ribera del Turia a continuación, seguida del Montgó "de cara ferrenya" —"de torvo aspecto", cual lo *viera*—, y que asimismo aclara en nota ser un monte acantilado sito en la parte sur del golfo de Valencia y que se adentra en el mar en dirección a la isla de Formentera; y los montes de Murcia y Almería y Granada, con su rey, el Mul-Hacén; hasta el aún no abierto Estrecho de Gibraltar, y finalmente Gades, la actual Cádiz.

Como he indicado antes, no está en mi ánimo ni en mis posibilidades señalar el justo alcance de los *retoques* —rectificaciones, supresiones e inclusiones— efectuados por Verdaguer en su poema y a bordo de su barco. Tengo el convencimiento moral que afectaron a la forma y no al fondo, y, por tanto, que los viajes marítimos del poeta resultaron ser más un elemento de *comprobación* que una fuente de *inspiración*, por lo menos en el sentido absoluto de ambas voces. Creo asimismo que el resultado final habría sido distinto si en uno solo de sus viajes el "Guipúzcoa" hubiese hecho escala en Santa Cruz de Tenerife; por lo menos a lo que al Teide se refiere y habida cuenta de lo que el Teide significaba en la imaginación de Verdaguer a propósito del hundimiento de la Atlántida. He indicado ya por qué razón dos admiradores del poeta le ofrendaran un ejemplar del *Essai sur les Iles Fortunées et l'antique Atlantide*. Pero el mejor libro no vale, para un genio, lo que sus propios ojos.

Tal cual era, con correcciones efectuadas ya y con otras a efectuar, el poema despertó la admiración, el entusiasmo y hasta la digamos colaboración de Molera y Cebrian, los ofrendadores del *Essai* al futuro autor de *L'Atlántida* —futuro sólo en el sentido de ser todavía inédito el poema—; el deleite y la admiración de

los padres escolapios de Guanabacoa; el de Nin i Tudó, privilegiado oyente de *L'Atlàntida* en el mismísimo camarote del capellán del barco; y el de cuantos, en La Habana o en alta mar, saborearon las primicias de la gran creación literaria. Tal cual era y tal cual es; y tal cual seguirá siendo en el decurso de los tiempos y en el transcurso de las generaciones.